

CULTURA URBANA FEMENINA Y ESPACIOS DE OCIO EN CASTELLÓN A FINALES DEL SIGLO XIX

WOMEN'S URBAN CULTURE AND LEISURE SPACES IN CASTELLÓN AT THE END
OF THE NINETEENTH CENTURY

Rosa Monlleó Peris¹
Universitat Jaume I
Castellón

RESUMEN

Aunque el discurso decimonónico liberal y católico del ángel del hogar pretendía que la existencia de las mujeres discurriera entre las tareas de la casa y los oficios religiosos y obras benéficas, las mujeres se exhibieron en los espacios públicos y asistieron a las actividades de ocio. De esta forma, pudieron disfrutar de la sociabilidad de grupo que les negaba la reclusión en el hogar, usar la palabra y dar su opinión y descubrir su propia creatividad al actuar en obras de teatro y fiestas particulares. La necesidad de un mayor nivel educativo que se les pedía a las mujeres de las capas medias a finales del siglo XIX corrió pareja a las transformaciones urbanas y culturales de las grandes y pequeñas ciudades en España. Castellón también vivió esa transformación y los espacios emblemáticos de la ciudad fueron foco de relaciones y esparcimiento social donde las mujeres, tanto como espectadoras o como sujetos de representación, adquirieron autoconciencia y autoestima. El ocio, creador y recreador, fue una antesala para su emancipación.

Palabras clave: espacios de ocio, emancipación de las mujeres, modelos discursivos y praxis femenina, mujeres espectadoras y mujeres como sujetos de representación, mujeres como agentes de cambio histórico, autoconciencia y autoestima.

ABSTRACT

Even though the liberal and Catholic nineteenth-century discourse of the angel in the home expected the women's existence to be spent between their housework and the religious offices and charity activities, women showed themselves in public and attended leisure activities. In this way, they could enjoy the group sociability that being secluded at home denied them, and could thus also speak and express their opinions, and discover their own creativity as they acted in theatre plays and private parties. The

1. *Seminari d'Investigació Feminista*

necessity of a higher level of education, which was required of the middle-class women at the end of the nineteenth century, went hand in hand with the urban and cultural transformations in the small and large towns in Spain. Castellón also experienced this transformation, and the emblematic areas in the town were the centre for the relationships and social leisure activities where women, both as spectators and subjects of representation, acquired self-awareness and self-esteem. Leisure, be it creational and recreational, was the prelude to their emancipation.

Key words: leisure spaces, women's emancipation, women's urban sociability, contradictions between discourse and praxis, women as spectators and women as subjects of representation.

SUMARIO:

— Los espacios de ocio urbanos, liberadores de las mujeres. — Los modelos de representación de género y sus contradicciones en la práctica social. — Los espacios de ocio en la ciudad de Castellón a finales del siglo XIX. — El protagonismo de las mujeres.

Las mujeres durante el siglo XIX no solamente se ocupan de la casa y de la Iglesia como núcleo de sus quehaceres, hay otros espacios urbanos liberadores que les permiten salir a la esfera pública: los espacios de ocio. Aunque éstos se consideren subsidiarios por los hombres y por la investigación histórica —como lo es el papel de las mujeres fuera del hogar— y no sea la considerada trascendental gestión pública, de la que se han apropiado los varones, el ocio es cultura en cuanto que transmite unos valores, puede reflejar la realidad social y la problemática de un momento histórico determinado o ser la manifestación de mutaciones en las relaciones sociales de género o de clase.

En cuanto a las mujeres, los espacios y actividades de ocio les dan la ocasión de disfrutar de la sociabilidad de grupo que les niega la reclusión en el hogar; con el uso de la palabra y la exposición de su opinión en el debate y la tertulia, pueden descubrir sus intereses, sus problemáticas, su propia creatividad y, lo que es más importante, convertirse en sujeto actuante para ocupar la calle trabajando y para ir a votar, o lo que es decisivo, para tomar conciencia y autonomía y reunirse en asociaciones o partidos políticos con responsabilidades públicas, adquiriendo la igualdad y la ciudadanía plena. Las actuaciones de las mujeres en actividades de ocio les reafirman en su propia autoestima, al despegarse del cobijo protector del marido o de la familia y al demostrar que ellas también son capaces de realizar actividades a la misma altura que los hombres. Al adquirir autoconciencia y

autoestima, el ocio creador y recreador, tanto si las mujeres son espectadoras como sujetos de representación, será una antesala para su emancipación.

En este artículo nos centraremos en la coyuntura finisecular del siglo XIX y en concreto en la ciudad de Castellón, que ya en 1822 y definitivamente en 1833, con la división provincial de Javier de Burgos, consigue la capitalidad y necesita adquirir ese tono urbano de ciudad administrativa y cultural, tanto para las gentes que llegan de otros lugares de España o Europa para solventar asuntos políticos, económicos o familiares, como para las gentes de las comarcas que regenta, quienes tendrán como referente a su nueva capital para solucionar asuntos de todo tipo y para distraerse con los espectáculos que ofrece. Las transformaciones urbanas de estas décadas se adaptan a los nuevos espacios en los que los habitantes de las ciudades desarrollan su vida de relación social. No en vano, a finales del siglo XIX comenzarán a inaugurarse una serie de edificios —junto con los administrativos— relacionados con el ocio como la plaza de Toros, el Teatro Principal, el Casino Antiguo, el Casino de Artesanos, el café La Perla, Las Delicias o La Habana, tampoco faltará la construcción del parque Ribalta, la estación del ferrocarril y el camino-paseo al Grao.

Los espacios antedichos serán emblemáticos para la ciudad y foco de relaciones y esparcimiento social para las mujeres, que si en unos casos servirán para llevar a efecto el objetivo primordial asignado por el discurso liberal de buscar un novio y casarse, en otros, serán instrumento para dar autonomía y creatividad a las mujeres y sentirse identificadas con el espacio público como los hombres, lo cual supone la posibilidad de salir de la esfera privada a la pública y alcanzar progresivamente el nivel de ciudadanas.

Los espacios de ocio urbanos, liberadores de las mujeres

Antes de abordar la actuación de las mujeres en el espacio urbano de Castellón, en concreto en las actividades de ocio, y las posibilidades liberadoras que estos espacios les ofrecen, me gustaría plantear una serie de premisas de las que voy a partir. Aunque la temática que voy a tratar no está directamente relacionada con el presente monográfico por cuanto las mujeres que vamos a analizar no están en el círculo de la Bohemia, ni comparten la profesionalidad de las bailarinas, las cantantes o las actrices, nos ha parecido interesante, para completar el papel del colectivo femenino en los espacios de ocio y la Bohemia, estudiar las mujeres de la burguesía o de las capas medias y populares contempladas como espectadoras o como sujeto de representación en los espacios de ocio privados y públicos. Tanto en una situación como en otra, aflorarán los condicionantes de género y no tendrán las

mismas posibilidades de acceso los hombres como las mujeres.

Las temáticas relacionadas con la diversión, el esparcimiento y la vida cotidiana se están introduciendo cada vez más en los investigadores en Ciencias Sociales, pero todavía cuentan con algunos sectores reacios a considerarlos serios, aparentemente parecen temas banales y frívolos. Serge Salaün, historiador francés e hispanista, cuyo equipo de trabajo ha sido pionero en estudios de historia cultural desde hace ya varios años, nos muestra esa realidad y en un artículo sobre la sociabilidad en el teatro propone que los estudiosos rehabiliten el inmenso patrimonio teatral y musical español, marcado por el estigma de lo ligero o frívolo, cuando no es una tarea nada frívola.²

El mismo historiador inglés Plumb, uno de los primeros especialistas en el estudio de la mercantilización del ocio, se sorprende de que los historiadores que investigan temas económicos y sociales hayan prestado tan poca atención a la historia del ocio comercializado, cuando hoy en día es la mayor industria del mundo y emplea a millones de trabajadoras y trabajadores. Uno de los rasgos distintivos del capitalismo en Occidente ha sido en los dos últimos siglos el consumo, el gasto en actividades de ocio.³

Pero no solamente los espacios de ocio mueven dinero e influyen en la economía de los países, su repercusión social es evidente. En la temprana fecha de 1899 Thorstein Veblen ya demostraba en su obra *Teoría de la clase ociosa* que la burguesía había tomado como suyo el territorio del ocio y se dedicaba a frecuentar estos espacios con ostentuosidad y que pese a su carácter superfluo, estas actividades contribuían a darles buena reputación y por tanto a reafirmar su recién tomado poder y forjar su status social y mantenerlo.⁴

2. SALAÜN, Serge, «La sociabilidad en el teatro (1890-1915)», *Historia Social*, Nº 41, Valencia, Centro de la UNED, p. 146. Un ejemplo de la importancia social de los espectáculos y la transmisión de valores y pautas de comportamiento que transmite es el análisis tan brillante que realiza Salaün sobre la zarzuela al considerarla un instrumento de consolidación de la hegemonía burguesa, haciendo que las capas medias y populares asimilen los fundamentos morales, ideológicos y sociales que la nueva sociedad liberal pretende implantar. Entre ellos destaca Serge Salaün la resignación de la existencia de pobres y ricos; un regionalismo donde se mantiene una patria unificada, aunque se admiten algunas diversidades locales, pero siempre manteniendo una armonía nacional; sumisión de los personajes a aquellos hombres pertenecientes al grupo social dominante como los militares, aristócratas ilustrados o comerciantes dinámicos y, por supuesto, el dominio de los hombres sobre las mujeres, siempre desde la óptica más conservadora posible de pasividad del sujeto femenino en lo público y cumpliendo el objetivo de la domesticidad de esposa y madre. Vid. «La mujer en las tablas. Grandeza y servidumbre de la condición femenina». En: *Mujeres de la escena. 1900-1940*, p.25.

3. En la revista *Historia Social* se incluye un artículo de este autor muy sugestivo tanto en cuanto a demostrar el peso económico de las actividades de ocio, su gran variedad y las fuentes que utiliza. Véase «La mercantilización del ocio en la Inglaterra del siglo XVIII», *Historia Social*, Nº 41, Valencia, Centro de la UNED, pp. 69-87.

4. En la presentación del número citado de la revista *Historia Social* sobre el ocio, Jorge Uría, uno de los pocos especialistas en España sobre este tema, plantea las primeras reflexiones sociológicas y antropológicas sobre el ocio en el siglo XIX y trata de dar una aproximación a este concepto. También es muy interesante la introducción del libro del mismo autor *Una historia social del ocio. Asturias 1898-1914*, donde en su introducción intenta situar el ocio dentro de historia de la cultura, analizando las obras de destacados especialistas como Michelle Perrot, E.P. Thompson, Theodor Adorno, Peter Burke, Pierre Bourdieu, Roger Chartier etc. La cita de Thorstein Veblen la hemos obtenido de la introducción ya citada de Jorge Uría, p. 67.

Si definimos el ocio como el conjunto de actividades realizadas en un tiempo de reposo y de ausencia de trabajo en contraposición al «negotium», esta tradición ya existía en la cultura occidental europea desde el mundo grecolatino. Durante el Antiguo Régimen eran los aristócratas los que practicaban las actividades de ocio ya que formaba parte de su manera de vivir. También la burguesía intenta imitar estas actividades para relacionarse con la aristocracia y de esta manera elevar su status social al dar un barniz cultural a su clase. En cambio, los campesinos y artesanos no separaban el tiempo de trabajo de las obligaciones ceremoniales o religiosas. Es a partir de la Revolución Industrial cuando, con la acelerada mercantilización de los espectáculos, se romperá el monopolio exclusivista del ocio por parte de las clases dominantes, disfrutando también de sus horas de asueto las capas medias y populares.

No obstante, el proletariado no tenía tanto tiempo para divertirse como la burguesía, sobre todo a lo largo del siglo XIX y parte del siglo XX, en que no estaban contempladas las vacaciones y las horas de dedicación al trabajo abarcaban parte del día. Ya sabemos que en el siglo XX, con la encarnizada lucha del movimiento obrero, se redujeron las horas de trabajo y la inclusión de las vacaciones como un derecho de las trabajadoras y los trabajadores, aceptado por los gobiernos en Europa, amplió la banda horaria de descanso. Por otra parte, interrelacionado con el anterior fenómeno y los avances espectaculares de la ciencia y la técnica, con la sociedad de masas y la expansión del consumo, las capas populares accedieron más directamente a los espectáculos y actividades relacionadas con la diversión y el esparcimiento.

Al definir el ocio como una práctica cultural, le estamos dando un peso y un espacio social como referente en valores, pautas de comportamiento y prácticas de vida. Y es que, al contrario de esa atribución superficial y frívola que se les adjudica a las actividades de ocio, creemos que tienen una incidencia social de primer orden por los mensajes que plantean, porque educan a las ciudadanas y ciudadanos y porque colaboran a forjar la propia identidad social de hombres y mujeres, tanto si ocupan los espacios como espectadores en las actividades de ocio o si los ocupan como sujetos de representación. Este último concepto lo entendemos como la actuación de mujeres y hombres de las clases altas o capas populares en los escenarios privados y públicos. Desde las fiestas particulares que organiza la burguesía, las tertulias y visitas en la casa a la asistencia al teatro y las múltiples actividades que se generan a su alrededor (obras dramáticas y cómicas, ópera, zarzuela, género chico, variedades), o en la salida pública a los paseos, bailes y conciertos. Es lo que los historiadores han llamado

sociabilidad informal y cuyas actividades son el resultado de la época en que se desarrollan y, a la vez, inciden en ella con su creatividad y transmisión de ideas y valores.⁵

Como denota el título de mi artículo vamos a tratar de las actividades de ocio en Castellón, dentro del círculo de lo urbano y dentro del género, de las mujeres en especial, dintinguendo si es preciso entre las mujeres de clase alta y las de capas medias y populares. Si los espectáculos se separan del trabajo, el marco predilecto donde se desarrollan las actividades de ocio es la ciudad, como también es el marco predilecto de la industrialización, el capitalismo y las nuevas revoluciones liberales. El historiador Antonio Fernández destaca el proceso general de ruptura y transformación de las estructuras sociales, de las formas de vida y de los valores que se producen en Europa entre 1830 y 1870, es lo que los historiadores llaman modernización. Un tiempo nuevo en que no solamente se seculariza la sociedad, se expande el sufragio universal masculino, se amplía una información sin trabas o baja el analfabetismo, sino que también se incrementa la movilidad social y la libertad personal, se multiplican las instituciones culturales, muchas de ellas relacionadas con el ocio. La ciudad será el marco de lo dinámico, lo moderno, el confort, el progreso... y en ese escenario también se realizarán, junto a los cambios políticos y económicos, los cambios de relaciones sociales de género o de clase, culturales, de mentalidades y de valores, en los cuales están implicados los espectáculos y el tiempo de descanso. Como asegura Villacorta Baños la literatura, la música, el teatro, la ópera, el concierto llegaron a ser uno de los rasgos de identificación cultural y de ritual social de las clases burguesas en toda Europa.⁶

5. Sin ánimo de exhaustividad sobre la bibliografía relacionada con el ocio nos gustaría destacar la labor pionera en historia cultural del grupo de hispanistas de la Universidad de la Sorbona formado, entre otros, por Carlos Serrano, Serge Salaün, Claire-Nicole Robin, Brigitte Magnien y Paul Aubert cuyo trabajo en equipo ha cuajado en dos libros de referencia obligada para los investigadores del cambio finisecular del siglo XIX al XX y de los felices años veinte, nos referimos al libro *1900 en España*, publicado por la editorial Espasa-Calpe y a *Los felices años veinte. España, crisis y modernidad*, publicado por Marcial Pons. También varios números de Historia Contemporánea de la *Historia de España*, fundada por Menéndez Pidal y dirigidos por José M^o Jover, han tratado la temática cultural y del ocio. Como pionero en el cultivo de la historia del ocio en España destaca Jorge Uría ya citado y otros dos libros que intentan analizar la historia cultural teniendo en cuenta el ocio y la vida cotidiana, donde además se incluye también a las mujeres como protagonistas del proceso histórico, nos referimos al libro de Rafael Serrano *El fin del Antiguo Régimen (1808-1868). Cultura y vida cotidiana* (2001). Madrid: Síntesis; y, aunque un poco más alejado del período que estudiamos, pero muy destacable por el análisis de la actuación de las mujeres en el mundo del ocio es el libro de Ana Aguado y M^o Dolores Ramos (2002), *La modernización de España (1917-1939). Cultura y vida cotidiana*. Madrid: Síntesis. También han hecho aportaciones a la sociabilidad informal los dos grupos especialistas en sociabilidad de la Universidad de Castilla-La Mancha y Valladolid. De la primera Universidad destacamos el libro *España en sociedad. Las asociaciones a finales del siglo XIX (1998)* y *Sociabilidad fin de siglo. Espacios asociativos en torno a 1898 (1999)*, coordinado por Isidro Sánchez y Rafael Villena y del grupo de la Universidad de Valladolid los libros coordinados por Elena Maza, *Sociabilidad en la España Contemporánea. Historiografía y problemas metodológicos* (2002) y *Asociaciones en la España Contemporánea. Vertientes y análisis interdisciplinar* (2003), ambos publicados por la Universidad de Valladolid y el Instituto Universitario de Historia de Simancas.

6. VILLACORTA BAÑOS, Francisco: *Culturas y mentalidades en el siglo XIX* (1993). Madrid: Síntesis, p. 85. Véase la interesante introducción de Antonio Fernández sobre el concepto de modernización y el desarrollo de las ciudades tras el triunfo de las revoluciones burguesas en: «Atraso y modernización en la España Liberal (1834-1900)», pp. 11-17. En *Historia de España* dirigida por José M^o Jover. *Los fundamentos de la España Liberal (1834-1900). La sociedad, la economía y las formas de vida*

Al mismo tiempo, me gustaría presentar la hipótesis esencial que guiará el presente artículo y es demostrar que la multiplicidad de espacios de ocio que ofrece la sociedad contemporánea tendrá un efecto emancipador en las mujeres. Hasta hace muy pocos años se repetía incansablemente en los estudios sobre género que a las mujeres en la nueva sociedad liberal y capitalista solamente les habían dejado los elaboradores de las ideologías y de la organización social dos espacios: la casa y la Iglesia. El modelo liberal de ángel del hogar suponía la separación de esferas entre lo privado y lo público, introducidas por Rousseau y que confinaban a las mujeres en la domesticidad y la maternidad, a la vez que se pedía su mayor participación en los actos religiosos y caritativos produciéndose una feminización de la religión. Y aunque puede que ésa fuera la intención de quienes controlaron las revoluciones liberales, es bien sabido que los derechos naturales de los hombres proclamados por la Revolución Francesa fueron contestados por Olympia de Gouges, Mary Wollstonecraft y sus sucesoras y la reivindicación para extender esos mismos derechos a las mujeres fue el pistoletazo de salida para un trayecto emancipatorio del colectivo femenino que utilizará variados caminos para llegar a la meta final: ser contempladas como iguales y tener los mismos derechos que los hombres en todas las esferas de la sociedad.

En España, los primeros estudios sobre las mujeres se intentaron realizar utilizando como referente modélico a Inglaterra —de una manera parecida a las primeras investigaciones realizadas sobre la revolución liberal y la burguesía— el resultado fue llegar a la conclusión de la debilidad de nuestro movimiento feminista porque el movimiento sufragista en nuestro país no había sido tan fuerte como el inglés, y además se daba la culpa de la lentitud en la acción del colectivo femenino a la influencia que la Iglesia había tenido sobre las mujeres en España. Todo ello adobado con el complejo de inferioridad respecto a Europa que arrastrábamos desde la crisis de 1898 y que dio como resultado un cocktail alejado de la realidad y la investigación empírica y que contradecía la relativa prontitud en conseguir leyes sobre las condiciones de trabajo de las mujeres, la educación, la función pública o la obtención del sufragio universal en 1931.

(1997), tomo XXXIII. Madrid: Espasa Calpe. Brigitte Magnien hace un análisis muy interesante del crecimiento de las ciudades españolas en el cambio de siglo en el libro dirigido por Serge Salaün y Carlos Serrano: *1900 en España* (1991). Madrid: Espasa-Calpe, pp. 107-129. Villacorta Baños nos aproxima a las nuevas identidades dominantes en una sociedad abierta como la liberal y la tupida red de asociaciones y relaciones ritualizadas «...tejidas en una densa urdimbre de contacto superficial, interesado, emotivo, ideológico, profesional, económico, político, festivo...» en el tomo citado en esta misma nota de la *Historia de España* dirigida por José M^a Jover en «La vida social y sus espacios», pp. 663-725. Serge Salaün relaciona la expansión de las ciudades, el aumento demográfico y el crecimiento económico con el éxito del teatro por horas y la zarzuela en la Restauración y la eclosión de los cuplés a partir de 1900. Vid. «La mujer en las tablas. Grandeza y servidumbre de la condición femenina», p. 22. Véase el libro de Jacques Dugast, *La vida cultural en Europa entre los siglos XIX y XX* (2003), donde analiza los cambios que se dieron en este continente y la influencia entre distintos países de los nuevos modos de encuentro y convivencia, favorecidos por la ampliación de los medios de comunicación y por la curiosidad intelectual. Barcelona: Paidós.

Fue la historiadora Mary Nash quien hizo parar la mimética inercia repetitiva de la debilidad de las mujeres en su lucha por la emancipación en España cuando publica en 1994 su artículo titulado «Experiencia y aprendizaje: la formación histórica de los feminismos en España». En este trascendental artículo, Mary Nash propone lo que otras ya habíamos sospechado y debatido en diferentes seminarios y congresos y es que la emancipación de las mujeres no es necesario que pase por un camino de lucha idéntico al seguido por las sufragistas inglesas, es decir, por la consecución de los derechos políticos, hay más caminos para conseguir la igualdad. Según esta autora las mujeres son agentes de cambio histórico individual y colectivamente, pudiendo cuestionar las relaciones de género en varios niveles: el mercado del trabajo, relaciones familiares, acceso a la educación, relaciones religiosas, prestaciones asistenciales por medio de la maternidad social, movimientos reivindicativos del reformismo católico, de renovación pedagógica, del nacionalismo catalán o vasco, del movimiento obrero, de partidos políticos. De esta forma aceptaba la autora la presencia de las mujeres en los espacios públicos, y proponía la redefinición de lo público y lo privado, que se había estado separando con esquemas excesivamente rígidos al igual que los parámetros confrontados de poder/sumisión; víctima/heroína o confrontación/consentimiento. Por consiguiente, era imprescindible estudiar cómo varían las relaciones de género según los contextos históricos y la construcción sociocultural y aceptar: «Una propuesta abierta, no excluyente y no lineal de definición del feminismo como movimiento plural de múltiples itinerarios y estrategias de emancipación femenina» (Nash, 1994: 172).

Creemos que todavía queda un camino por explorar que contribuye a la emancipación femenina y es el de los espacios de ocio: los teatros, el carnaval, los cafés, los paseos, las conferencias, las fiestas privadas, los centros culturales o clubs políticos contribuirán a desarrollar la actividad y creatividad de las mujeres y a ocupar el espacio público que tan insistentemente quieren monopolizar los hombres y que, en algunos casos, será vetada totalmente la presencia femenina hasta muy entrado el siglo XX, tal es el caso de los casinos, cabarets, music-halls, cafés-cantantes o tabernas.

Los modelos de representación de género y sus contradicciones en la práctica social

En la ciudad de Castellón, desde los años 60 del siglo XIX en que comienzan a publicarse los periódicos de manera más regular, siempre tiene un espacio el tema de la mujer, sobre todo aumenta esta temática a partir de 1880. Se pide una mayor educación para las mujeres y crear instituciones adecuadas para esta finalidad, al mismo tiempo, en las décadas mencionadas la prensa de información —*El Eco del Mijares, La Crónica de*

Castellón, *El Herald, Diario de Castellón, La Provincia*— y de los partidos políticos —*El Clamor, El Antocosiero, La Hoja Suelta, El Maestrazgo, El Obrero Católico, el Mijares, La Verdad, La Razón*— dan noticias sobre las mujeres, pero se publican también periódicos y revistas de tirada semanal y mensual como *La Alborada, El Imparcial, La Revista de Castellón, Castalia, Ayer y Hoy, Arte y Letras, La Juventud de la Plana* dedicados, como aclaran en los subtítulos, a los intereses materiales, morales, científicos, a la literatura y a las artes, y en algunas ocasiones se dice concretamente que lo dedican al «bello sexo».

En muchas noticias y artículos se dirigen a «las lectoras», lo cual indica que las mujeres no solamente se preocupan del hogar, sino que las de capas altas y medias de la sociedad que han podido alfabetizarse también distraen su tiempo en la lectura.⁷ En estos periódicos y revistas se pide el progreso material y cultural de Castellón como capital de provincia y siempre aparecen propuestas para las actividades de ocio: que embellezcan la ciudad, que se le dé la impronta de capital y tenga unos espacios de sociabilidad: un teatro, ateneos, casinos, plazas, fuentes y paseos con árboles...

En las publicaciones antedichas se contempla la mejora de la familia y de las mujeres como objetivo prioritario, pero además varias mujeres colaboran en artículos de opinión como ocurre en otros periódicos y revistas de España (Jímenez, 1992; Fuentes, 1999: 185-196). Se dan noticias de espacios de sociabilidad informales de ocio y cultura y las diferentes manifestaciones de la vida cotidiana donde aparecen las actuaciones de hombres y mujeres y sus correspondientes relaciones de género. También resultan muy sugeridores, en cuanto a la representación del rol masculino y femenino, poesías y relatos literarios, que muchas veces se contradicen con los modelos teóricos incorporados en los artículos de opinión y que reflejan las representaciones mentales y la práctica cotidiana de la cultura burguesa y de las capas populares.

Los dos modelos de mujer y hombre que se plantean en las publicaciones responden al determinismo de los roles masculinos y femeninos implantados por Dios, si las publicaciones son católicas, o desde la ley natural y racionalista de los ilustrados, si los periódicos son liberales. El modelo, en general, que se plantea en los artículos de opinión es el ángel del hogar, buena madre, sacrificada esposa, casta, modesta, sensible y obediente. Con un condicionante fisiológico y psicológico en las mujeres y en los hombres que refuerza el estereotipo que hemos dicho antes.

7. El escritor y periodista Ricardo Carreras cuenta de un personaje popular, al que llamaban Tomasón, que vendía periódicos y entre sus clientes tenía a algunas mujeres: «Y aquí tenéis a Tomasón con gorra nueva de seda negra y su blusa azul nueva, la camisa siempre como para ir a misa mayor y tan apuesto que no hay ni una sola de aquellas señoritas tan guapas que deje de llamarle para comprar periódicos con estampas y oírle... ¡Mira que son preguntonas!...». Vid. en «Tomasón. De las hojas de un viejo diario», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 1922, p. 144.

El profesor de Historia Manuel Meseguer Gonell⁸ contesta a un artículo de un periódico de Tarragona titulado *La Clase*, escrito por una mujer, Matilde Fernández, sobre el puesto del hombre y la mujer en la sociedad. Esta autora, recordando la difícil situación en que quedan las mujeres cuando enviudan o se quedan solteras asegura que: «Los que dicen que la mujer ha venido á este mundo solamente para cumplir su misión de madre, debieran asegurarle la subsistencia en todas las ocasiones y circunstancias». Esta misma autora además intenta demostrar cómo desempeñarían los trabajos algunas mujeres en la sociedad, manteniendo el rol eminentemente femenino en su intercesión como abogada: «Una señora en una audiencia, implorando con elocuente y tierna palabra perdón para el culpable, representa á Cristo intercediendo a favor de los que le crucificaron». Meseguer Gonell no acepta este trabajo decisivo en la mujer a la que reduce a la Virgen María al pie de la cruz llorando, ese es su papel natural. Nos habla sobre la naturaleza del hombre y la mujer que condiciona sus diferentes destinos en la sociedad:

Hay un punto luminoso, un faro que puede conducirnos á puerto de salvación, ó sea el conocimiento de la verdad, en tan delicado asunto, y es el estudio de la naturaleza del hombre y la mujer. Que estas naturalezas no son iguales, lo dicen al más miope la belleza y exquisita sensibilidad de la última y la mayor rudeza de frases y menor intensidad nerviosa del primero.

Esto supuesto, preguntamos nosotros: ¿Es lógico que á naturalezas distintas estén asignados destinos iguales en el mundo social? Conteste el sentido común.

Si, pues, es indudable que los destinos del hombre no pueden ser los de la mujer, ¿cómo fijaremos estos destinos?

Muy sencillo: el hombre para todo lo rudo por sus mayores fuerzas físicas, y la mujer para todo lo suave. Esto en el orden físico.

En el orden moral, el primero para los grandes intereses sociales, por ser ménos impresionable, y la mujer para los intereses secundarios, porque su imaginación domina el juicio, á causa de la mayor actividad de su sistema nervioso, mayor actividad que nadie puede desmentir sin caer en el ridículo.

¿Decimos de esto que la capacidad intelectual de la mujer es inferior á la del hombre? De ningún modo, concedemos, pues, igualdad intelectual. Lo que negamos es igualdad de naturaleza y por ende la igualdad de destino en la sociedad.⁹

Después de dar múltiples ejemplos de la igualdad intelectual de la mujer y de mujeres valiosas que han regido el Estado mejor que sus soberanos y los ministros como Isabel la

8. Manuel Meseguer Gonell era profesor del Instituto de Bachillerato de Castellón y había escrito varios libros de Historia de España para la docencia: *Compendio de Historia de España escrito para los establecimientos de enseñanza* y *Cuadros sinópticos de la Historia de España*. También escribió un ensayo sobre *La armonía de la religión católica con los progresos de la civilización moderna*.

9. *Revista de Castellón*, 15 de mayo de 1883.

Católica, María de Médicis o Catalina de Rusia y mujeres del período contemporáneo como madame Roland, madame Stael o Carolina Coronado, por las diferencias de naturaleza considera que también hay trabajos propios de hombres y de mujeres:

La naturaleza del hombre no es igual á la de la mujer, aunque lo sea la inteligencia; su instrucción debe ser sólida, como la del hombre; pero sus tareas no pueden ser iguales, como no es igual su temperamento, ni son iguales tampoco sus aficiones. Si muchas tareas pueden ser comunes a los dos sexos, en caso de necesidad, nunca lo serán todas. La misión de la mujer es ante todo la maternidad y el amor y cuidado de sus hijos, pero no debe carecer de los conocimientos necesarios para poderse ganar honradamente la vida, al estilo de las mujeres alemanas y de los Estados Unidos cuando lo necesiten.

No vemos inconveniente en admitirlas a toda clase de estudios, en la seguridad de que siempre serán excepciones escasas las que se dediquen a ciertas profesiones ó carreras impropias de su sexo y de su dignidad de señora, como son escasos los hombres que aman con preferencia las ocupaciones femeniles. El antiguo rey Sardanápalo, hilando en compañía de sus mujeres, era tan ridículo como una labriega jugando á la pelota con los mozos de su pueblo, ó como la hija de cierto barbero afeitando á los parroquianos de su padre.¹⁰

El hombre, al contrario debe ser trabajador, fuerte, racional, preparado para controlar y descubrir el mundo y mantener a la familia. Los hombres deben de dirigir todo lo trascendental y grave: la política, los altos cargos y los destinos de la patria. En definitiva, la mujer será «El bello sexo», «El devoto sexo» y el hombre «El sexo fuerte», incluso llegan a llamarle «El sexo feo».

También en la prensa se plantea el debate sobre si las mujeres deben de estar dentro de casa o que acudan a fiestas y espectáculos. Mientras unos escritores son partidarios de que las mujeres casaderas estén siempre en casa porque aseguran «el buen paño en el arca se vende», otros no ven mal que concurran a bailes, paseos y teatros. A los más conservadores les gustaría que desaparecieran estos espacios de sociabilidad informal para mantener a la mujer asexuada, pura y casta:

Mal podrá una madre inculcar en su hija máximas de modestia y castidad, si viste trajes y sostiene conversaciones que son una contradicción de sus lecciones. En las conversaciones se suelta mucho veneno para las almas de los jóvenes que las oyen.

Los bailes, las reuniones, son otros tantos peligros para la inocencia. No deben frecuentarse sin gran parsimonia y prudencia...

10. En el largo artículo de Meseguer Gonell, al final, catapulta a las mujeres en trabajos inferiores y a los hombres en trabajos superiores socialmente. Las mujeres pueden dedicarse a la enseñanza, trabajar en talleres, tiendas, fábricas, pero cuando se llega a empleos políticos y carreras superiores en que hace falta «estudio, calma, reposo, juicio y reserva», entonces son los hombres quienes deben encargarse, tal es el caso de médicos, abogados, ministros o jueces. Véase el artículo completo en *Revista de Castellón*, 15 de mayo de 1883.

En cuanto a los teatros atravesamos una época tan azarosa! ¡son tan pocas las producciones dramáticas que pueden llamarse sanas!...Los dramas, en su mayoría son inmorales; apenas si hay algunos, muy contados, que no tengan algo que pueda alarmar el pudor de los espectadores que se respetan. Si son comedias ó sainetes, se les silba si no van salpicados de alusiones sobrado transparentes y escotadas.

Las mujeres corren allí, no á aprender, ni siquiera á ver la pieza, van á ostentar sus encantos reales ó artificiales, y sus trajes y diamantes. Los hombres, á exhibir a sus mujeres. En muchos teatros, en muchos bailes, el drama ó el solaz sólo son el pretexto de una exposición. Exposición de carnes...

De lo dicho se desprende que la educación es tarea árdua y que ofrece muchas dificultades. Para los padres, es un trabajo incesante que no deja descanso ni moratoria.

La madre de familia que frecuenta con asiduidad los teatros, bailes y reuniones, falta seguramente á los sagrados deberes de la maternidad.¹¹

Hay que añadir, además, que se aconseja que las mujeres vistan de forma elegante, pero que no tengan coquetería, ni sean sensuales y frívolas. No deben frecuentar teatros y paseos, si no es por necesidad, y deben de asistir asiduamente a la Iglesia y realizar actos de caridad. La mujer debe de intentar controlar al marido para que no se aleje de la familia y acuda a cafés, casinos, clubs, tabernas o cabarets (Monlleó, 2004: 126-127). Así se explica de manera alarmista e irreal el efecto de la asistencia de los hombres a los casinos en la familia:

Los casinos son también ocasión de gravísimos desórdenes.

Prescindiendo del juego, de la costumbre de los alcoholes y de la ociosidad que allí contraen inconscientemente, aquellos centros son, á todas luces, desmoralizadores. ¡Cuántas horas perdidas para el trabajo y el estudio!

La consecuencia inmediata de los casinos es el alejamiento del hombre de la obligación rigurosa que tiene de vivir con su esposa, de acompañarla y aliviarla en sus cuidados, de ayudarla á educar a sus hijos.

El casino, que en un principio no era más que un pasatiempo, se trueca paulatinamente en necesidad imprescindible.

La mayor parte de los socios encuentran en aquel centro más lujo, más comodidades que en

11. *Revista Castellonense*, 23 de octubre de 1867. *Revista de Castellón*, 15 de marzo y 1 de abril de 1883. En algunos libros de educación para la mujer de finales del siglo XIX hemos encontrado que se pretende que las mujeres de clases altas tengan una educación amplia sobre los avances científicos, higiénicos, pedagógicos que se han realizado en Europa y también les piden conocimientos en el campo de la política, y que no estén ociosas y huyan del tedio y el aburrimiento, incluso si lo necesitan pueden trabajar, pero se critican las salidas frívolas a bailes nocturnos, teatros y los paseos, pues si las madres salen dejan desatendidos a sus hijos y los deberes domésticos. Un ejemplo en el libro de José Panadés, *La educación de la mujer según los más ilustres moralistas e higienistas de ambos sexos*. Véase su análisis en el artículo de Rosa Monlleó: «Educación y moral de clases. Los espacios de sociabilidad de la mujer en Castellón durante el período restauracionista», *Asparkia*, Nº 14, Castellón, Seminari d'Investigació Feminista, pp. 115-137.

su propia casa; se aficianan á aquel bienestar, y no vuelven á su hogar sin echar de menos la muelle butaca, el fuego consolador, la blanda y nueva alfombra.¹²

En cambio, en las poesías, relatos literarios cortos, publicidad y noticias locales que aparecen en los periódicos de Castellón no se cumple este modelo y en la praxis diaria de la vida cotidiana los sujetos femeninos se identifican con otros modelos. La realidad es otra y las capas burguesas de Castellón, como en otras ciudades de España, imitan las actividades ociosas de la antigua aristocracia y organizan reuniones literarias y musicales en casa de las familias más pudientes. Las mujeres no quedan aisladas en casa, utilizando solamente la reja o el balcón para relacionarse con el exterior, también frecuentan los paseos, acuden al teatro y la ópera, o a los conciertos musicales al aire libre, e incluso al carnaval, tan denostado por la Iglesia, que como veremos en el apartado siguiente, incluso organiza actos de desagravio en los días de su celebración.

En cuanto a la moda en el vestir, aparecen ya desde los años sesenta del siglo XIX artículos en la prensa de Castellón sobre los nuevos modelos, haciendo estragos en las jovencitas que pretenden lucir sus encantos y poder casarse. Aparte de que varias modistas de Castellón se anuncian en periódicos y guías de comercio e industria, los avances en el transporte permiten que desde ciudades más grandes como Valencia o Barcelona, e incluso desde París, se desplacen algunos profesionales a Castellón para prestar los nuevos servicios de la ciencia como es el caso de los médicos o los fotógrafos. En el mundo de la moda se pretende llegar a la clientela femenina, así encontramos un anuncio de una modista de Valencia, Teresa Soler, que se desplaza de aquella ciudad y estará tres días en la fonda Europa para recibir a señoras y señoritas y enseñar los figurines de las últimas creaciones francesas e inglesas.¹³ Además los periódicos incluyen publicidad de productos de belleza para las mujeres, lo cual nos indica que hay una clientela femenina obsesionada por agradar. Y esta belleza debe quedar inmortalizada por medio del nuevo descubrimiento de la fotografía. A las lectoras de la prensa se les comunica que han llegado a Castellón dos fotógrafos franceses que se hospedan durante un mes en una posada y animan «...a nuestras bellas que quieran reproducir con exactitud su seductora imagen en el papel, cristal o placa, que se apresuren a visitar a los recién venidos fotógrafos».¹⁴

Peró además, las mujeres de las familias pudientes están obligadas no solamente a administrar su casa, decorarla para que las visitas de los amigos y conocidos vieran en ellas

12. *Revista de Castellón*, 15 de marzo de 1883.

13. *El Heraldo*, 12 de marzo de 1899.

14. *Revista Castellonense*, 9 de febrero de 1864 y 5 de octubre de 1865.

el espejo de su opulencia, sino también a practicar un «savoir faire social» que iba desde la práctica de las relaciones sociales en los paseos o teatros a la organización de fiestas o visitas en sus viviendas (Shubert, 1991: 56; Gómez-Ferrer, 1986: 157 y 1996; Uría, 2001: 91-92; Arias, 2006: 280). Y, en esa ceremonia de la relación, el piano no solamente era un objeto artístico de adorno, sino que tocarlo bien por parte de las mujeres era una muestra de buena educación. En la temprana fecha de 1864 aparecen noticias de la llegada de un afinador de pianos de Valencia «...para que las encantadoras niñas a partir de ahora no arranquen del piano dudosas armonías» o se anuncia un profesor de piano para dar clases a señoritas en su domicilio. Mientras permanecían confinadas en el hogar a la espera del padre o del marido, gran parte del tiempo de las mujeres de las clases acomodadas transcurría aprendiendo y tocando el piano. No hay que olvidar que las jóvenes casaderas que tocaban el piano tenían un toque de distinción que aumentaba su cotización matrimonial.¹⁵

Por consiguiente, muchas de las actuaciones de las mujeres que aparecen en las noticias de los periódicos contradicen el modelo teórico propuesto en diferentes artículos de opinión y resulta curioso que en muchos casos la actuación de las mujeres de Castellón está más relacionada con el modelo de coqueta que critican, preocupada por la moda y por salir al espacio público para agradar, que con la recatada y modesta que debe quedarse en el hogar. Así en un artículo, firmado con iniciales y aparecido en la *Revista de Castellón* en 1883, nos describe a la coqueta presa de la moda y que frecuenta todos los espacios de ocio que ofrece su ciudad:

Yo odio profundamente a la coqueta. Huyo de los bailes y de los saraos, porque allí la coqueta se presenta en todas las formas, con todas las seducciones, con todos los colores artificiales y con todos los arreboles que el orgullo femenil inventó para encadenar al hombre á ese mónstruo de gracia y espíritu que se llama mujer a la moda ó mujer coqueta-mujer artificial, mujer multiforme-que tiene un corazón para cada hombre, una sensibilidad para cada palabra, un gesto para cada sentimiento, así como un vestido para cada baile, una pasión para cada polka, un amor para cada vals...

Por eso huyo de los bailes, de los paseos, de los teatros, de los salones y de todos esos campos de batalla donde se pelea el amor, no con la ternura del sentimiento, más sí con los convenios de la moda, no con el corazón, más sí con los artificios; de esos mercados donde la mujer trafica con el futuro de un hombre, con las esperanzas de una vida...

La coqueta ó la mujer a la moda no vive para sí, su existencia es toda exterior, toda casi

15. *Revista Castellonense*, 9 de octubre de 1864. Edmont de Goncourt llama al piano «una droga para las mujeres», vid. en SALA, Teresa, *La vida cotidiana en la Barcelona de 1900* (2005). Madrid: Silex, p. 153. Rafael Serrano asegura que el piano se generalizó en las viviendas de las clases acomodadas y alrededor de él se organizaba la vida y el trato social en el salón. SERRANO, Rafael, *El fin del Antiguo Régimen (1808-1868)*. Cultura y vida cotidiana, p. 189. También Teresa Sala pretende demostrar la importancia del piano para las mujeres de las clases burguesas que se manifiesta en narraciones literarias y pinturas de escenas interiores donde aparecen las mujeres tocando el piano.

agena. Vive para dominar y no para amar; tiene en más aplastar con su vanidad que gozar con su ternura.¹⁶

Después de criticar las horas que dedica a embellecerse para conseguir los bucles y rizos «contorneados á hierro y fuego en el tocador tiránico» o los aceites, cremas, leches divinas y polvos que utiliza para convertir su cara en una máscara, expone las dotes de seducción que utiliza frente a los caballeros al dejar caer el pañuelo, el abanico, una flor o un alfiler.¹⁷

De esta manera, en los comentarios de prensa se quejan de los estragos de la moda que afirman los empleamos «para nuestro embellecimiento ó *enfeamiento*» y reconocen la influencia de Francia:

Desde hace algunos años, todas las costumbres francesas, han tomado gran arraigo en nuestro país. Los figurines transpirenaicos daban la norma de nuestra manera de vestir, los cocineros franceses nos echaban á perder el estómago con sus *menús*, y nuestros más fecundos autores dramáticos daban abasto á nuestros coliseos con traducciones de *veaudeville*.¹⁸

Por supuesto, en estos artículos no falta la mención a la «bulliciosa» París, a la que tachan de «foco de corrupción» y la que se encarga de difundir la moda en España y tiene a las mujeres disfrazadas todo el año:

¡la moda! ¡la moda! Esta palabra lo puede todo, ha llegado a esclavizarnos por completo en el traje, en el calzado, en el sombrero, en el peinado, en la ropa interior, en una palabra, en todo lo más ó menos imprescindible.

Ayer pregonaban en voz alta las revistas de la última moda el traje Mascotte, el sombrero *Mistres Hoblard* semejante a un viejo paraguas; hoy ya anuncia un cambio en los fenomenales sombreros, el traje [*sic*] *Niniche* priva en la actualidad con otra nube de extravagancia.

Durante el verano último la esposa de Mr. Rothschild adornó su sombrero con cerezas de Montmarency y la duquesa de Chartres con racimos de uva; ha llegado el invierno y aquellas cerezas y estos racimos se han trocado por los más estrafalarios pajarracos...

La *moda* ha conseguido que en verano abandonemos nuestras casas y vayamos a refrescarnos ó á calorearnos á los parajes de *moda*; dan funciones de moda en los teatros; hay paseos de moda, y de mil *modos* han hecho presa de nosotros *modas*.¹⁹

16. *Revista de Castellón*, 1 de julio de 1883.

17. *Revista de Castellón*, 1 de Noviembre de 1883. En diferentes periódicos de Castellón que hemos consultado nos ha llamado la atención el miedo de los hombres que escriben en los periódicos a ser presos del amor de las mujeres, en especial las coquetas, y a «envolverlos en sus redes» y perder su personalidad y los tormentos de ser abandonados por ellas y también muestran temor a los gastos y exigencias de lujo de las mujeres por aparentar y seguir la moda.

18. *Revista de Castellón*, 1 de noviembre de 1883.

19. *Revista de Castellón*, 15 de diciembre de 1883.

Y esta moda la vemos reflejada en Castellón, sobre todo en los espacios de ocio que frecuentan las mujeres, en los teatros, paseos, visitas a las amistades y, en especial, las fiestas familiares que organizaba la alta burguesía y los funcionarios y profesionales que tenían más poder económico y social en Castellón. Así nos describen los vestidos que lucían las mujeres de Castellón en las fiestas privadas, en este caso la que organiza el gobernador militar Rodríguez de Rivera en febrero de 1883:

Vestía doña Genoveva Izquierdo, señora de Rodriguez, un precioso traje color arena, con adornos marrón de terciopelo labrado, ostentando en sus brazos y garganta ricos brazaletes y collares de perlas y brillantes costosísimos. La señora de Pardillo de *moiré* con pasamanerías, la de Blanco y la de Irulegui (doña Elvira), de terciopelo negro con azabaches, la señorita de Irulegui (Sara), de rosa con encajes blancos, las de Cases, de azul oscuro y granate....²⁰

Los espacios de ocio en la ciudad de Castellón a finales del siglo XIX. El protagonismo de las mujeres.

Castellón, al igual que otras ciudades de España, estaba abierta a las influencias de las grandes ciudades que marcaban el ritmo de la modernidad, no en vano esta palabra impregnaba el vocabulario de la época. Las transformaciones en los medios de comunicación que en la segunda mitad del siglo XIX se estaban llevando a cabo en Europa, hicieron más cercanos los lugares y el trasiego de las personas era mayor. Las nuevas costumbres, ideas y culturas de las grandes ciudades como Madrid, Barcelona, París, Londres o Roma irradiaban sus creaciones y las familias pudientes de las ciudades más pequeñas las imitaban.

En estos años ya hay un fluir de personas de diversas ciudades de España a la capital, Madrid, para imbuirse de las nuevas corrientes artísticas y promocionarse políticamente, tal es el caso de los escritores, periodistas o políticos, pero también rentistas y burgueses que pretendían refinar su status social y educar mejor a sus hijos:

A Madrid anhela concurrir el propietario y el rentista que viviendo en su país con cierto desahogo, bajo el pretexto de dar mejor educación á su familia deja un día sus fincas en manos de procuradores poco escrupulosos. Con el afán entonces de frecuentar la buena sociedad, de asistir á las reuniones de buen tono, de abonarse, aunque sea por turno, al teatro real y de tener berlina alquilada, invierte en la corte mucho más que el producto de sus fincas y sus rentas.²¹

20 Revista de Castellón, 1 de febrero de 1883.

21. Revista de Castellón, 1 de noviembre de 1883.

La nueva clase de mercaderes y negociantes que queda en Castellón, necesita afianzar sus relaciones sociales y su identidad de clase, adquiriendo un barniz cultural que no poseía, codeándose con familias de ascendencia aristocrática y con los cargos políticos y altos funcionarios de la capital. A pequeña escala, se representará el mismo mundo de fiestas y ocio que en las grandes ciudades. Como las fiestas privadas que organizaba la marquesa Esquilache o la marquesa de La Laguna en Madrid (Núñez, 1998: 114). En las décadas finiseculares del siglo XIX los grupos dominantes organizan e imitan las fiestas que la aristocracia había llevado a término en otros momentos históricos. Estas fiestas familiares mantienen la privacidad y dan un sello de exclusivismo, apartándose de las celebraciones populares (Cieza, 1989: 81-82). Para poder recibir a sus amistades en las visitas o en las fiestas se reorganizan las casas de la burguesía. El comedor y la sala se adornan profusamente porque serán el escenario de representación ante la misma familia y ante los conocidos y amigos (Núñez, 1998: 125-126; Arias, 2006: 280).

Según informan los periódicos, las fiestas privadas en la ciudad de Castellón las organizan el gobernador civil, inspectores de enseñanza o familias burguesas y aristocráticas como los Blasco, Tamarit, Vaquer, Breva, Francia, Cases, Bellver, Irulegui, Gironés o Vera. Acuden a ellas además magistrados, funcionarios, periodistas y miembros del Ejército, o sea, la flor y nata de los negocios, la política y la intelectualidad.

Estas fiestas familiares, aparte de servir para mantener los lazos de solidaridad y relación de clase o de grupo dominante en la sociedad liberal, son un instrumento muy interesante para relacionar a las chicas jóvenes con los futuros pretendientes, hasta el punto que acuden mujeres viudas con sus hijas. Normalmente se leen poesías, se representa alguna obra de teatro corta, se toca el piano y se cantan piezas clásicas de ópera o zarzuela y se baila en aquellos años el rigodón, las polkas y valeses, incluso habaneras o malagueñas. Junto al baile, donde se reserva espacio para que los más jóvenes puedan relacionarse, también se incluye la degustación de licores, dulces y helados.

En estas fiestas las mujeres siempre tenían un gran protagonismo porque no sólo estaban educadas para gustar y ser aduladas por el otro sexo, sino también, como ya hemos dicho en páginas anteriores, su formación hacia la sensibilidad artística y la mayor educación que se les pedía para estar a la altura de los hombres en las fiestas sociales, les hacía destacar y ser protagonistas de su bien hacer social y organización de estos acontecimientos de ocio. Así, por poner un ejemplo, en la fiesta que se celebra el 15 de enero de 1882 en casa del secretario del gobernador, Francisco Díaz Conde, acude también el gobernador Eusebio Torner y su familia. Las mujeres de la familia de estos dos cargos de Gobierno tuvieron que demostrar sus dotes artísticas. Mientras la esposa del secretario cantó unas

habaneras, Águeda Torner, la hija del gobernador, tocó el piano y después ambas cantaron unas malagueñas acompañadas de guitarra. El poeta y profesor José Fola, con la mujer del gobernador, hicieron un dúo de tiples cantando un fragmento de la Traviata. El mes anterior el inspector de primera enseñanza Leoncio Serrano, organizó una fiesta infantil y también su hija recitó poesías.²²

Vemos, por consiguiente, que en estas fiestas privadas las mujeres tenían el protagonismo del rol que se les había asignado, ya que entre los conocimientos educativos que debían adquirir las señoritas figuraba tocar el piano, aprender francés y recitar poesía o dominar el arte dramático. En estas fiestas los hombres demostraban sus capacidades de declamación o canto y recitación de poesía, pero también las mujeres salían al espacio público que les ofrecían las actividades de ocio y, de esa manera, se reafirmaban en su propia estima y podía ser el primer paso para demostrar que si servían para realizar estas actividades artísticas en público, también podían estudiar u ocupar actividades tradicionalmente reservadas a los varones.

En estos años hemos encontrado dos mujeres, asiduas asistentes a fiestas, que trascienden en sus actividades en la sociedad y no quedan exclusivamente dedicadas al hogar. Es el caso de Magdalena Bravo, que vive en Barcelona pero que asiste a estas fiestas y además se publican constantemente poesías suyas en la prensa de Castellón. En noviembre de 1881 esta poetisa es ya famosa y acaba de ganar el certamen poético de Tortosa y también obtuvo un premio a su obra poética de lo Rat Penat de Valencia, por lo que se organiza una fiesta en su honor donde la poetisa recita sus obras tituladas *Flor de primavera* y *Oda a la virgen* y también tocó el piano Magdalena Bravo y cantaron piezas de zarzuela y ópera Josefa Pastor y José Fola, sin faltar los bailes andaluces ejecutados por las hermanas Amalia y Teresa Montés.

Elvira de Irulegui, asidua de estas fiestas privadas, destaca por su intensa labor como presidenta de la Cruz Roja y organiza diferentes reuniones en su casa el año 1898 con varias mujeres para llevar a cabo actividades que atiendan a los soldados que regresan de Cuba, no solamente proporcionándoles comida y asistencia médica, sino gestionando las pagas a los familiares de soldados fallecidos.²³

22. *Revista de Castellón*, 5 de diciembre de 1881 y 15 de enero y de mayo de 1882.

23. *Revista de Castellón*, 15 de noviembre de 1881. El hermano de Magdalena Bravo era registrador de la propiedad en Castellón. Elvira de Irulegui era pariente del que fue gobernador de Castellón en 1847 y 1848, el poeta Ramón de Campoamor. Perteneciente a una familia muy bien situada política y económicamente ya que su marido, Bernardino Irulegui, era abogado, diputado provincial y primer contribuyente en propiedad rústica de Benicásim. En el periódico *El Heraldo* de 1899 aparecen continuamente noticias de la gran actividad que Elvira de Irulegui lleva a efecto como presidenta de la Cruz Roja para atender a los soldados que han vuelto de Cuba y Filipinas. Vid. *El Heraldo*, 4 y 17 de febrero, 5 y 20 de marzo.

Aparte de las fiestas familiares o los bailes de sociedad que se organizan en el Casino Antiguo, las jóvenes de buenas familias de Castellón no solamente se quedan en el hogar o van a misa y realizan actos piadosos como los novenarios o practican las obras de caridad (Monlleó, 2004: 128-133), sino que después de cumplir con los actos religiosos pasean por la calle Enmedio acompañadas por sus amigas o las madres, y en algunos casos con las criadas o damas de compañía, de esta forma también intentan cumplir con el más tradicional de los objetivos que les tienen asignados: encontrar novio y casarse. El cronista de una primavera de abril²⁴ de 1883 así nos describe esa realidad en Castellón, después de asegurar que esta ciudad «ha experimentado grandes mejoras y se ha embellecido mucho en el transcurso de pocos años, pudiendo hoy competir ventajosamente con todas las de su clase y aún con muchas de superior categoría»:

Nuestras paisanas, sintiéndose atraídas por los piadosos novenarios que varias iglesias celebran, han salido también de su clausura, dejando ver sus innumerables atractivos, realizados por los encantos primaverales. Con la asistencia de tales elementos á los paseos y amenos alrededores de la población, puede colegirse si aquellos sitios habrán estado animados. Se hablaba allí de la epidemia de viruela que parece amenazarnos, y cada cual manifestaba sus dudas, temores y vacilaciones. Los menos temerosos departían sobre las funciones teatrales, otros, acerca de las harinas falsificadas y no pocos de las suntuosas funciones religiosas que, en honor de san Vicente y san José, en las iglesias de la Misericordia y san Agustín respectivamente se ha celebrado.²⁴

Estos «paseos y amenos alrededores de la población» que comenta el periodista frecuentan las mujeres son la estación del ferrocarril, el camino del Grao o avenida del Mar y el parque de Ribalta, del que se dice que es bueno para la salud por estar separado de la ciudad y cerca de la huerta. En este parque la banda del regimiento de Otumba y de la Princesa se alternan para dar en el templete veladas musicales donde «...bellas paisanas lucían allí sus irresistibles encantos». También la plaza de Tetuán y la plaza del Rey Jaime I, donde está situada la feria en estos años, están muy concurridos en las fiestas grandes de Castellón como las de julio y la Magdalena, así como en Semana Santa y Navidad.²⁵

Pero las mujeres de clases altas y medias también deben ser instruidas y la prensa ya se queja de que no deben hacer tanta calceta y bordar ya que no desarrollan ni el músculo, ni la inteligencia. Se asegura que parece la mujer una criada de confianza de su marido

24. *Revista de Castellón*, 15 de abril de 1883.

25. Para conseguir estos datos hemos consultado la prensa de Castellón que se publica en los años objeto de nuestro estudio desde la *Revista Castellonense* de 1864 hasta *El Heraldo* de 1910. También diferentes cronistas del período citados en la bibliografía como José Simón, Francisco Cantó, Ricardo Carreras y José Cotrina. Véase el significado social de la calle, en especial paseos y parques, en el libro de Jorge Uría *Una historia social del ocio. Asturias 1898-1914*, pp. 38-43.

por no tener estudios. También se dice que ellas tienen necesidad de trabajar y los padres, los maestros y los maridos cortan todo camino para buscar un empleo honrado y de talento. Siguiendo las influencias krausistas, piden una mayor instrucción en las mujeres para que no haya tanto desequilibrio entre la parte intelectual y la sensible, ya que éstas al no tener estudios no comprenden tanto a sus maridos y además deben seguir en las tertulias una conversación que denote su nivel educativo.

Aunque en estas propuestas no se plantee emancipar a las mujeres, creemos que este sentir general de elevar la educación femenina colaboró en que la mujer con mayor formación tuviera un sentido crítico sobre su misma situación y sobre la sociedad que la envolvía y pronto se concretizará la necesidad de estudiar un nivel mayor que la enseñanza primaria como era el Bachillerato, accesible hasta entonces solamente a los hombres de capas superiores. La primera mujer que ingresó en el Instituto de Bachillerato de Castellón fue en 1882 y en la década siguiente ya eran 15 las alumnas (Altava, 1993: 232-233; Febrer, 1995: 84).

Y las mujeres más instruidas, pertenecientes a la burguesía o capas medias, acudían al Ateneo Obrero a escuchar conferencias y veladas lírico-musicales, donde se alternaban conciertos y lecturas de poesías: «nuestras más distinguidas paisanas llenaban el salón y le daban esplendor y encanto». En el Sexenio Democrático, el ansia de reuniones políticas y conferencias de todo tipo, que fomentó la mayor libertad de expresión, dio como consecuencia que, igual que pasó en Madrid, las mujeres de Castellón tuvieron la gran oportunidad de oír unas conferencias sobre la condición de las mujeres en la Antigüedad, en la Edad Media y en la Época Moderna.²⁶

El año 1881, que se celebra una velada literaria en homenaje a Calderón de la Barca en el Instituto de Bachillerato, acude un grupo de mujeres. Ni que decir tiene la presencia destacada de un buen número de mujeres en el Casino Antiguo cuando se celebra la aprobación del proyecto del puerto y se dan varias veladas lírico-musicales. También el año 1890 el sindicato de San Isidro, que estrena local, deja entrar a las mujeres y acuden a las conferencias.²⁷

En cuanto a las mujeres de las capas populares, hay que tener en cuenta, como advierte José Antonio Cieza en su libro *Mentalidad social y modelos educativos*, que la familia

26. *Revista de Castellón*, 15 de abril de 1882. CANTÓ, Francisco, «Una página de ensayo cultural castellonense. La efímera vida del Liceo Escolar», 1926, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, p. 256.

27. *Revista de Castellón*, 1 de junio de 1881; *El Obrero Católico*, 15 de enero de 1894. En la *Revista de Castellón* del 1 de julio de 1882 se describen minuciosamente los actos realizados para celebrar la aprobación de la construcción del puerto de Castellón y se destaca la asistencia de las mujeres.

popular gira alrededor de la subsistencia, por lo que el modelo vivencial es de dispersión y proyección hacia la calle de toda la familia, por tanto, no mantiene la privacidad como la burguesía (Cieza, 1989: 84). Las mujeres de este grupo social tienen espacios de sociabilidad en los hornos, el mercado, las tiendas y la misma calle (Uría, 2001: 91) donde, si en Madrid se desarrolla la conversación entre mujeres en los «patios de vecindad», en Castellón y los pueblos mediterráneos «pendre la fresca» suponía para las mujeres reunirse en la calle para tomar el fresco durante el verano o la primavera y hacer trabajos relacionados con las tareas del hogar como coser, bordar, hacer bolillos, calceta o ganchillo y al mismo tiempo como relata José Simón en su artículo sobre Castellón: «Reuníase la vecindad en animadas tertulias en las que el personal femenino, sin dejar de la mano la labor, se despachaba a su gusto en sabrosos comentarios a los sucesos del día, y más si alguna lengua viperina, entre ironías y burlas, relataba el hecho objeto del comentario».²⁸

Las mujeres de las capas populares participaban en las solemnidades religiosas y cívicas, como el día de San Lucas, 18 de octubre, en el que los padres ofrecían regalos a los maestros y maestras, mejorando de ese modo la difícil situación que padecían por estar tan mal pagados. En la feria de Todos Santos y de la Magdalena todas las familias de los barrios de Castellón y de los pueblos de alrededor participaban en la fiesta. También tenían protagonismo las mujeres en las fiestas de los barrios tan populares como el de San Roque, San Blas, la Trinidad o San Félix, o el portal de la Inmaculada, situado al final de la calle Enmedio (Simón, 1948: 314-315; Carreras, 1920: 39-40).

Una fiesta cívica por excelencia y que reunía de manera interclasista a todos los republicanos y republicanas de Castellón era la de julio, la fiesta más solemnizada de todo el año ya que se celebraba la defensa de los liberales de la ciudad en julio de 1837 frente al intento de asaltarla los carlistas sin poder conseguirlo. La procesión cívica, donde participaban diferentes mujeres con carrozas que engalanaban las asociaciones de Castellón era contemplada por un numeroso gentío. Además se organizaban paralelamente diferentes actividades, una de las más concurridas eran las veladas nocturnas del paseo Ribalta:

La conmemoración en este año de los gloriosos hechos del 7, 8 y 9 de julio del 37, nos ha ofrecido en la pasada quincena, tres deliciosísimas veladas, en el paseo de Ribalta, amenizadas por las brillantes músicas de la Princesa y Otumba, que rivalizaron en el esmero y ejecución de cuantas piezas tocaron.

Nunca hemos visto tan concurrido aquel paraje, ni tantas hermosuras juntas. Multitud de

28. Véase los artículos de José Simón citados en la bibliografía donde destaca los diferentes espacios de sociabilidad que ocupan las mujeres de las capas populares. La cita corresponde a su artículo: «Del Castellón ochocentista. La vida en la ciudad», Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, tomo XXIV, p. 316.

farolillos a la veneciana, colgados en caprichosas hileras de los extremos de los árboles, le daban los tonos suaves de luz y sombra de una de esas fantásticas y maravillosas regiones que crea el poeta en su soñadora imaginación... Muchas de nuestras paisanas hicieron su debut ostentando en sus lindas cabezas los últimos y anchos sombreros de moda: sus semblantes aparecen, ahora, bajo sus anchas alas, como velados por una penumbra divina...un novio podría perderse de vista bajo esos inmensos sombreros.²⁹

En la segunda mitad del siglo XIX ya se amplía a mayor número de personas que viven en las ciudades la necesidad de diferenciar entre los espacios de trabajo y los espacios de ocio y aparece el fenómeno de las vacaciones en España. La defensa de la higiene y la naturaleza, la bondad de las aguas termales para la salud y el acortamiento de las distancias por el ferrocarril y las carreteras contribuyeron a este nuevo fenómeno. La familia real con su desplazamiento a San Sebastián incitó a aristócratas y burgueses a imitarles (Sánchez, 2005: 291-292; Serrano, 2001: 184-185; Uría, 1996: 53-54). Cerca de Castellón, las villas de Benicásim fueron un lugar escogido por las clases altas de Madrid, Valencia y Castellón para su estancia estival, al igual que los balnearios de las aguas termales de Benasal y Villavieja.

Una actividad de ocio que cada vez se implanta más de forma interclasista es el desplazamiento en verano a las playas del Grao de Castellón. Si durante todo el año había tradición inmemorial de ir al pinar a comer y pasar un día de diversión, desde los años sesenta del siglo XIX aparecen bañistas que van a la playa caminando o en carros. En la orilla de las playas del Grao se empiezan a construir las peculiares casetas para que se cambien quienes van a bañarse o la familia instale sus pertenencias y se refresquen y coman a la orilla del mar. Comienza el desplazamiento continuado desde las fiestas de San Pedro el 29 de junio, con verbenas, bailes y conciertos en el barrio del Serrallo, en el de las Salinas y en el llamado de las Alegría. Se entoldan las calles y se iluminan con faroles de colores variados formando como un salón de verano. Así estuvo de concurrida la fiesta que se le ofreció al catedrático del Instituto de Bachillerato Domingo Herrero en la noche de su santo en el barrio de las Salinas. También se dan conciertos de guitarra y va a ofrecer una velada musical el regimiento de Sevilla que suele tocar un «potpurri» de vales, pasodobles y piezas cortas de zarzuela y óperas. Las parejas danzan desde el antiguo baile de la bolanchera y el rigodón, la polka, el chotis y el vals. Estos bailes son animados por rondas de guitarras, flautas y violines.³⁰

El desplazamiento al Grao en verano es un instrumento más de sociabilidad para varias familias y de que las mujeres salgan del refugio aislante del hogar. Las jóvenes pasean

29. *Revista de Castellón*, 15 de julio de 1882.

30. *Revista Castellonense*, 26 de junio de 1864, 30 de julio, 6 de agosto de 1865. *Revista de Castellón*, 1 de julio de 1881.

asiduamente por la orilla del mar o por la avenida principal llamada Buenavista: «Nada más encantador que el ancho andén que se extiende desde el pié de las casas hasta la misma lengua del agua, como apeteciendo los murmurantes besos de las olas; andén poblado por alegre y bullidora juventud, entre la cual, se distingue, como siempre, por sus encantos y gracias el bello sexo». Además el caluroso verano y los paseos por la orilla del mar influyen para «desterrar el abultado e incómodo miriñaque» como comentan los periodistas en 1864, poniéndose de moda las telas de seda más frescas, con lo cual «las mujeres no disimulan sus graciosos perfiles y esculturales formas». Si además utilizan bañadores, aunque sean con faldas, creemos que se está anunciando el acortamiento de los vestidos y las mangas que se produce en los años veinte.³¹

Otra actividad de ocio como el teatro llama mucho la atención de la prensa. De esta actividad cultural se dice, siguiendo a Moliere que «...el teatro es el barómetro de la civilización de los pueblos». «El drama es el punto culminante del saber humano, consiguiendo suavizar las costumbres y fomentar actitudes», lo cual quiere decir transmitir valores. Este objetivo del teatro lo tenían muy claro los periodistas como transmisores de ideas que eran. Por eso se quejan de la falta de un teatro en Castellón y la necesidad urgente que tienen todas las clases sociales de acudir a ver obras dramáticas o zarzuela:

Sabido es que hasta en las grandes ciudades, se ha de dar gran novedad y variedad al espectáculo para llamar gente; y el sastre, el pintor y el maquinista, a pesar de la literatura dramática, y sacrificándola en la mayoría de los casos, son los que sostienen y atraen la concurrencia, recompensando los esfuerzos pecuniarios de las empresas.

Por consecuencia es inexacto decir que en Castellón falta la afición á los espectáculos teatrales, y continuamente están protestando nuestros labradores y artesanos, además de las clases acomodadas, contra semejante suposición. En efecto, cuando ha actuado en este teatro una compañía de zarzuela, la concurrencia ha sido considerable, y se han verificado algunos llenos, sin que a pesar de todo, y de lo caro de las localidades, hayan podido sostenerse las representaciones, gracias á la exigüidad de los ingresos a causa de la poca cabida del local.³²

Desde los años 1860 a 1880 hay quejas continuas en la prensa por lo poco dotada que está la ciudad de Castellón de edificios para representar obras dramáticas. Solamente hay un teatro en la calle de la Magdalena y un barracón en la plaza de Tetuán. Esta situación hace que hayamos encontrado diferentes intentos de construir un pequeño teatro en el Casino Antiguo o que en el Casino Castellonense sean los mismos socios quienes representan obras

31. Revista Castellonense, 26 de junio de 1864. Revista de Castellón, 15 de julio de 1882.

32. Revista de Castellón, 15 de marzo de 1881.

de teatro cortas o improvisados coros de zarzuelas y sainetes. En el Nuevo Casino hay instalado un pequeño teatro donde actúan compañías de aficionados locales, representando obras de Escalante o de don Juan Tenorio, que todos los años es puesta en escena en el mes de noviembre. También las mujeres debutan en actividades benéficas como la que se organiza en la Navidad de 1865 a beneficio de los damnificados por las riadas de la zona de la Ribera, en que se representan comedias como *Un huésped de otro mundo* y *Amar sin dejarse amar*. Las mujeres destacarán como actrices de estas obras cómicas y también recitando poesías de Safo o representando pequeñas escenas de Machbet. Las chicas de las familias Tamarit, Vera, Blasco y Verdejo representarán y cantarán la zarzuela *Casado y soltero*.³³

En la década de los 70 en el Casino Antiguo se representaban zarzuelas, dramas de Víctor Hugo y Echegaray, comedias de moda de Eusebio Blasco y Ramos Carrión y sainetes valencianos donde acuden señoritas como espectadoras de la clase alta las de Vera, Tamarit, Serrano, Capelastegui, Cacho, Linares, Morelló, Vilaplana, Blasco, Bellver, del Pozo, Irulegui. Para la burguesía la asistencia al teatro era una ceremonia de integración social y de reconocimiento. Era una ocasión excelente de sociabilidad, y se acudía para mostrarse y ver a los demás (Uría, 1996: 57; Serrano, 2002: 190). En las funciones del domingo acudían las capas populares. La afición popular en Castellón a las zarzuelas nos la narra un testigo directo: el político y periodista Ricardo Carreras, quien recordando los años 70 del siglo XIX comenta que las modistillas y los artesanos cantaban los coros de las zarzuelas de moda: «...en los obradores de sastres y costureras se entonaban a coro las zarzuelas que se estrenaban, y silbaban sus motivos en los talleres los buenos artesanos, que así distraían su trabajo...».³⁴

Con esta situación las mujeres tendrán la oportunidad de ser actrices representando comedias o cantando arias o piezas de zarzuela que organizan jóvenes de las mismas familias burguesas que son asiduas asistentes a las fiestas privadas y al teatro. En 1881 se comenta del Nuevo Casino que «para distraer las largas y pesadas noches de invierno» se realizan representaciones teatrales y que en noviembre han inaugurado las veladas de teatro «repletas de bellas señoritas», pero además se rumorea que varias señoritas organizarán veladas dramáticas, líricas y poéticas. En efecto, en 1882 se funda una sociedad lírico-dramática y «señoritas de reconocida competencia» actuarán en estas veladas.³⁵

33. *Revista Castellonense*, 1 de enero y 25 de febrero de 1865; 4 de enero de 1866.

34. CARRERAS, Ricardo, «Crónicas y recuerdos del Castellón "ochocentista"». *Los Espectáculos*, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, pp. 41 y 82.

35. *Revista de Castellón*, 15 de noviembre de 1881 y 2 de diciembre de 1882. En uno de sus artículos sobre los espectáculos en Castellón, Ricardo Carreras recuerda que en los almacenes de la fábrica de gas, propiedad de su padre, el verano de 1881 un grupo de bachilleres montan un tablado y ensayan obras de teatro, y añade: «...y tienen las señoritas, que con nosotros actúan, sus "camerinos" y parece aquello un teatro "de veras"». Véase «Crónicas y recuerdos del Castellón "ochocentista"». *Los espectáculos*, p. 114.

De esta forma las mujeres serán espectadoras, pero también actrices, es decir, sujetos de representación en el escenario. Una prueba concreta la tenemos en las fiestas privadas que los sábados organizaba en 1881 el gobernador de Castellón Toribio Ruiz de la Escalera, quien en sus salones montó un pequeño teatro. En una de las fiestas que se montaron en junio su hija Mercedes, Sara Irulegui y Antonia Villaplana fueron las actrices del juguete cómico en dos actos de Vital Aza titulado «Con la música a otra parte» junto con cuatro hombres más. Ana Andía y Josefa Blasco cantaron arias y piezas de zarzuela.³⁶

Sabido es que en el Antiguo Régimen las mujeres no podían ser protagonistas de la escena cuando había que representar personajes femeninos. Es en el siglo XIX cuando comienza a considerarse la personalidad y fama de las actrices. Serge Salaün comenta que Teófilo Gautier en 1840 se pregunta dónde están los hombres en la escena en España porque ya actúan muchas mujeres. Con la aparición de la zarzuela y el género chico la profesión de artista se democratiza para responder a la inflación de teatros, autores y representaciones. En 1910 las cifras ya llegan a 20.000 personas que se dedican al teatro con abrumadora mayoría de mujeres (Agut, 2006: 727; Salaün, 1996: 27).

En Castellón, se patentiza la mayor incorporación de las mujeres a los escenarios cuando en la prensa hay un debate ante un artículo que considera que para ser actriz hay que enseñar las formas físicas más que la inteligencia, si se quería imitar el teatro de la vecina Francia que solamente quiere alagar los sentidos exhibiendo cocotes medio desnudas:

La verdad es que el teatro está completamente prostituido sobre todo en la vecina Francia, y en poder de mercachifles del pudor y de la moralidad pública, que no buscan otra cosa que su negocio atrayendo á las masas con espectáculos que solo halagan á los sentidos, y los autores de esta clase de obras escriben sus papeles vendiendo vilmente su pluma, no ya atemperándose á la inteligencia de las actrices, sino á sus más llamativas formas físicas, y para esta clase de producciones, es para las que se necesitan actrices de vida libre que no tengan reparo en salir casi desnudas á la vista del público.³⁷

Por su parte, otro periodista contraponía dos tipos de actrices: «Para esta escuela —la de Francia— serán precisas actrices de vida libre é inmoral; para el teatro tal como debe ser se necesitan actrices de talento, que sepan buscar la inspiración en las elevadas fuentes de la misma, y en éstas será su virtud la mayor aureola de su gloria». Por tanto, ya se contempla la posibilidad de que las mujeres debuten en el escenario teatral demostrando su

36. *Revista de Castellón*, 15 de junio de 1881.

37. *Revista de Castellón*, 15 de julio de 1882.

inteligencia y creatividad como los hombres. A finales del siglo XIX, advierte Salaün que hay una abrumadora mayoría de mujeres que trabajan en la escena.³⁸

Cuando se inaugura el Teatro Principal de Castellón en febrero de 1894, como en otros teatros de España, se representan zarzuelas, óperas u operetas y obras de teatro. Desde Italia y Barcelona llegan compañías de ópera en las que las mujeres, como sujetos de representación, ofrecerán al público sus grandes dotes como la comtesa Vittoria de Domenici, que cantó una selección de diversas óperas, o la tiple Filomena García, María Nalbert, Herminia Gómez o Josefina Huguet, que obtiene un gran éxito con *La Traviata*. Esta cantante formaba parte de la compañía italiana del maestro Barratta que había representado en diferentes temporadas óperas como *La Favorita*, *Caballería Rusticana*, *El barbero de Sevilla*, *Luccia* etc, y también acudirán las mujeres como espectadoras: «La sala ofrecía aspecto deslumbrador y la presencia de damas elegantes y hermosas señoritas, prestáble superiores encantos» (Tirado, 1995: 102). No obstante, en algunas óperas la asistencia fue minoritaria, no así en obras de teatro como *Don Juan Tenorio*, o la famosa obra de Dicenta *Juan José*, las de Benavente y hermanos Quintero o piezas teatrales en valenciano de Escalante y las zarzuelas. Fue masiva la asistencia con el estreno en 1901 de la obra de Pérez Galdós, *Electra*, dándose vítores al líder republicano Fernando Gasset y haciendo tocar a la orquesta el Himno de Riego y la Marsellesa. Ante la llegada de la compañía del Teatro de la Comedia de Madrid: «Las modistas no dan abasto haciendo los trajes de las señoras y señoritas, lo mismo que los sastres con los chaqués y trajes de gala de los caballeros» (Tirado, 1995: 124).

Como un tambor de resonancia de los hechos políticos, entre los años 1897 y 1898, en que se pierde Cuba y Puerto Rico, se representan obras patrióticas a beneficio de los soldados del regimiento de Otumba con la famosa *Cuba española* (Díaz de Rábago, 2001: 41). En las diversas representaciones colaboran estudiantes del Instituto de Bachillerato y también intervienen mujeres, tanto representando obras de teatro, como recitando poesías y cantando romanzas de zarzuelas. Era costumbre realizar funciones de teatro a beneficio de las fiestas de julio para celebrar la defensa que los liberales llevaron a cabo frente a los carlistas

38. *Revista de Castellón*, 15 de julio de 1882. Así y todo hasta bien entrado el siglo XX siempre ha sido considerada la profesión de actriz como pecaminosa y dentro del peligroso mundo de la Bohemia. Resulta sorprendente que José Panadés en su libro *La educación de la mujer según los más ilustres moralistas e higienistas de ambos sexos*, al dedicar sus tres tomos uno a las mujeres aristócratas, otro a las burguesas y otro a las proletarias, la profesión de actriz solamente la recomiende a las proletarias como medio de salir de la miseria en la que estaban sumidas «siempre que no se dañe la moral con fiestas y diversiones». Para las aristócratas y burguesas queda la música, la poesía, el dibujo, las lecturas de moral y pedagogía. Véase en Rosa Monleó, «Educación y moral de clases. Los espacios de sociabilidad de la mujer en Castellón en el periodo restauracionista», pp. 122, 124. Serge Salaün nos presenta esta realidad cuando afirma que en España «...el teatro será durante décadas, la carrera anhelada por miles y miles de muchachas de las clases bajas...que ven en las tablas un camino abierto hacia la fortuna». Véase en «La mujer en las tablas. Grandeza y servidumbre de la condición femenina». En: *Mujeres de la escena: 1900-1940*, p. 23.

en este mismo mes el año 1837. Estas fiestas eran emblemáticas para los republicanos de Castellón que siempre gobernaban la ciudad por obtener la mayoría de los votos municipales. En estas representaciones acuden muchas mujeres como en las otras: «La función de anoche estuvo llena de mujeres hermosísimas que llenaban palcos, plateas y butacas». Las mujeres de Castellón también apoyaban el teatro que se realizaba a beneficio de la Cruz Roja como espectadoras y como actrices. Resulta indicativo que, si se descubre alguna mujer con talento para ocupar los escenarios como los hombres, se realice una función benéfica como ocurre con la joven promesa Teresa Gargallo, con el fin de proseguir sus estudios de arte dramático (Tirado, 1995: 119,120).

Pero un espectáculo que iniciará su andadura en Castellón en diciembre de 1896, que hace fuerte competencia a los viejos espectáculos, es el cinematógrafo de los hermanos Lumière. El primero se instala en la plaza de Tetuán y tienen que intervenir los guardias municipales para evitar aglomeraciones en las colas que se forman para ver escenas que dejan asombrados a las espectadoras y espectadores: la Puerta del Sol de Madrid, una corrida de toros, un episodio de la guerra de Filipinas, llegada de unos pasajeros en un vapor transatlántico al puerto de Barcelona, desfile de automóviles, un paseo por la huerta de Valencia, llegada y salida de un tren en la estación de Niza, baile en un jardín de París, salida de unos obreros de una fábrica... Con este invento todos los grupos sociales tienen la realidad y los avances de la ciencia al alcance de la mano. Pero además será más asequible para las capas populares, pues si una entrada de butaca valía en el Teatro Principal ó reales, el año en que se inaugura el cinematógrafo valen las butacas del pabellón de la plaza Tetuán 2 reales, pero en años posteriores aún se abarata más su precio, llegando a 20 céntimos la butaca y 10 céntimos la entrada general. Otro avance tecnológico que se presenta es el fonógrafo sistema Edison que permite escuchar reproducciones de grandes voces de baritonos y cantantes.³⁹

La democratización del ocio y la competencia de cinematógrafo y el fonógrafo en sus precios y en lo corto de las representaciones, más la inauguración del cine La Paz en 1908, hará que los empresarios del Teatro Principal instalen el cinematógrafo Novedades en este mismo recinto y además el teatro Variedades en la plaza Castelar (Tirado, 1995: 102). De esta forma abundan los espectáculos de variedades con bailes, canciones y teatro del género bufo. Prestidigitadores, ilusionistas, y magos se incorporan en sus actuaciones. También se intenta introducir en 1901 el teatro por horas, o teatro corto cómico o dramático y la zarzuela más corta, será el género chico. El germen del teatro por horas y el género chico viene de los cafés-teatro (Salaün, 1991: 134; Barreiro, 1996: 44). En Castellón ya instaló

39. *El Heraldo*, 16 de diciembre de 1896 y 14 de abril de 1897.

mister Brunet en la plaza de Tetuán uno en el Sexenio Democrático, en los meses del reinado de Amadeo de Saboya (Carreras, 1920: 79). Las sesiones comienzan a las 8, 9, 10 y 11 y los abonos también serán diarios, a turnos y con días de moda (Tirado, 1995: 101).

Así aparecen cada vez más bailarinas y cupletistas que introducen aires de libertad en el escenario como sujeto de representación. La presencia creciente de mujeres en las tablas irá pasando del teatro, la zarzuela y la ópera, donde interesa el contenido y la puesta en escena, a las canciones y las variedades, donde el movimiento y el cuerpo serán el centro de un erotismo o sicalipsis que responde a la demanda sexual de los hombres (Salaün, 1991: 136-138) y no de las mujeres que, en general, todavía muestran actitudes asexuadas fruto del modelo implantado del ángel del hogar. En el Teatro Principal de Castellón se contratan compañías internacionales de variedades como el Duetto Canela, Folies Berger o destaca las bellas Punki, Furionetta, Blanca Azucen, a la Trianita, Zulima o Geraldine Leopold que es tachada por la prensa de frívola (Tirado: 1995).

Otro espacio de sociabilidad de primer orden en la historia contemporánea son los cafés al abrir a los ciudadanos nuevas posibilidades de relación. El café constituye un centro de reposo, de conversación y de encuentro. La política, la cultura y las relaciones humanas encuentran un centro de liturgia comunicativa que lleva a la conspiración política, al debate literario o a la conversación intrascendente. Como con los otros espacios de ocio, los hombres pretenderán apropiarse de él y dejar fuera a las mujeres. En este espacio de sociabilidad informal y de ocio se lee el periódico, se realiza la tertulia sobre temas políticos, de negocios o de mujeres y amantes y degustan el café con un cigarro. Era una buena manera de estar al corriente de la opinión pública, e incluso, de buscar trabajo o conectar con periodistas y políticos (Catena, 1989: 694; Descola, 1984: 151; Bonet Correa, 1987; Shubert, 1991: 170-171; Monlleó, 1996: 209-210; Serrano, 2001: 185-186; Dugast, 2003: 91-96; Sánchez, 2005: 286-288).

En las pinturas y grabados también encontramos mujeres que tímidamente y, siempre acompañadas por sus maridos o algún familiar, entran en escena y acuden, poco a poco, a este espacio de ocio. Y es que como advierte Jacques Dugast los cafés se presentan inicialmente como el reverso de los salones «...al ser lugares públicos, por definición abiertos a todos, no implican ninguna condición de acceso, ninguna pertenencia social particular, ninguna afiliación manifiesta a una casta o a un círculo» (Dugast, 2003: 92). De esta manera, los cafés supondrán una democratización social que hará más fácil a las mujeres su entrada, al igual que a capas medias bajas de las ciudades. Parece ser que el viajero francés Teófilo

Gautier se sorprendió cuando comprobó que en los cafés de Madrid había más mujeres que en los de París. Bonet Correa asegura que nace el café de las familias, el «café con leche y media tostada» en los años 50, ya que Monlau en su libro *Madrid en la mano* advierte que: «...mucho hemos ganado, sin embargo, de veinticinco años a esta parte; ya se puede ir al café con su señora, sin que nadie se escandalice».⁴⁰

En Castellón, el primer café con mostrador, espejos, dorada cafetera y heladoras para el verano, es decir el primer café «a la moderna» como se decía entonces, es el llamado con el bonito nombre La Perla que se instala en 1863 en la calle Enmedio (Cantó, 1913: 7-10). Pero antes ya existía el Casino Antiguo donde acudían aristócratas, burgueses, políticos, militares y funcionarios y tomaban su café y hacían la tertulia, espacio donde las mujeres de las clases altas no llegaron a transpasar —si no era para los bailes o celebraciones como la aprobación por el gobierno del proyecto del puerto de Castellón— hasta bien entrado el siglo XX, al igual que ocurrió con las tabernas por parte de las mujeres de las clases trabajadoras. Lo mismo pasaba con el Casino de Artesanos, el Casino Nuevo o el Círculo Mercantil e Industrial que solamente acudían a ellos las mujeres cuando se celebraban conferencias, y bailes, sobre todo los de carnaval.

Sin embargo, si en los casinos y las tabernas era difícil que entraran las mujeres, en los cafés de la ciudad de Castellón —El Suizo, La Habana, El Siglo, El León de Oro, Las Delicias, La Paz—, aunque lentamente, sí que creemos que hicieron acto de aparición algunas mujeres, si bien, siempre acompañadas. El espacio de tertulia del café ya lo vivían las mujeres de Castellón en el ritual de sociabilidad que se organizaba alrededor de las representaciones en el Teatro Principal, ya que en su hall se instaló un café y una horchatería para el verano, siendo costumbre después de ver los espectáculos ir, dentro del más puro sibaritismo, a la pastelería *La Dulce Alianza* para tomar sandwich, cervezas inglesas y alemanas y champagne, dulces y licores. Este establecimiento también permanecía abierto por las noches cuando se celebraba el carnaval y las fiestas de la Magdalena y julio. En verano el público femenino iba a los llamados «cafetines» de Marmaneu y Simonet, para tomar el agua de cebada, la exquisita horchata de chufas y el mantecado.⁴¹

Otro espacio de ocio externo al hogar que tradicionalmente ocuparon también las mujeres era la asistencia a los toros. Era una de las principales diversiones populares y fue un espectáculo muy atractivo para los viajeros románticos. Las mujeres hacían acto de presencia

40. BONET CORREA, Antonio, *Los cafés históricos*, p. 40. También proponen esta fecha Rafael Serrano en su libro *El fin del Antiguo Régimen (1808-1868). Cultura y vida cotidiana*, p. 186 y Raquel Sánchez en *Románticos españoles. Protagonistas de una época*, p. 288.

41. *El Heraldo*, 4 y 11 de febrero de 1899.

y se criticaba que no era un espectáculo muy apropiado para el colectivo femenino tanto por lo ajustado de los trajes de los toreros como por el espectáculo de sangre que ofrecía la fiesta (Serrano, 2001:192). En Castellón era costumbre que en las fiestas de la Magdalena y para la feria de Todos Santos las mujeres de las clases altas fueran con mantón de Manila y mantilla al espectáculo de la tauromaquia. También las mujeres de las capas populares respondían a estos festejos ya que era una continuidad de las fiestas de los barrios donde no podían faltar los toros. Así y todo, se criticaba en algunos periódicos este espectáculo cruel y no se consideraba adecuado para las mujeres: «...las mujeres en las corridas de toros son una aberración. Su belleza, su gracia, su poesía desaparecen por completo. Allí la señora no es, ni señora, ni siquiera mujer, es...*torera*. Irresistiblemente nos recuerda la matrona romana, con el pulgar dirigido al suelo, condenando á morir al desgraciado gladiador que no supo caer con gracia».⁴²

Para terminar, me gustaría referirme al carnaval como espacio por excelencia de transgresión social. Con esta celebración se rompe con la vida normal y se instala un orden diferente al cotidiano. Las fiestas populares y el carnaval sirven para desahogarse y que no haya peligro de revueltas sociales. Se produce un desclasamiento porque se mezclan gentes de todas las clases sociales. Las mujeres tienen la oportunidad de liberarse de la moral tan rígida que se les impone. Como advierte José Antonio Fidalgo, hablar de carnaval es hablar de costumbres y rituales ancestrales vigentes en sociedades posteriores porque la gente se ve abocada a las prácticas de negación de la estructura social y a la exageración de otros acontecimientos y situaciones habituales (Fidalgo, 2003: 55).

En Castellón todos los centros de ocio celebraban los carnavales: el Casino Antiguo, el Círculo Mercantil, el Nuevo Casino, el Casino de Artesanos, e incluso, en los cafés. A partir de 1900 en el teatro Principal se celebra un baile de Piñata con concursos, que pretende moderar el significado transgresor del carnaval, incluyendo hasta concursos de trajes infantiles (Brey y Salaün, 1989: 29).

En la prensa se dice que «...en todas partes el alegre carnaval nos convida a divertirnos, no nos detengamos: ¡jóvenes, niñas y mamás, a los bailes!». Se afirma que «...sólo durante el carnaval es cuando el mundo presenta su verdadera fisonomía y es sincero con sus bromas picantes, aventuras novelescas y conquistas». Cada personalidad despliega sus posibilidades creativas y las mujeres salen del círculo de hierro en que les obliga el

42. *Revista de Castellón*, 1 de abril de 1883. Según Rafael Serrano era muy notable en otras ciudades de España también la presencia femenina en las plazas de toros, preferentemente mujeres de la aristocracia y de las capas populares y no tanto de la clase media. Suponemos que esta situación sería más típica de la primera mitad del siglo XIX, siguiendo la tradición dieciochesca y que en la segunda mitad ya se incorporarían las clases medias como ocurría en Castellón. Vid. *El fin del Antiguo Régimen (1808-1868). Cultura y vida cotidiana*, p.192.

modelo del ángel del hogar y, de nuevo, una actividad de ocio les permite liberarse y actuar en el espacio público, fuera del hogar, de forma desinhibida. Se visten de mujeres romanas, de la Edad media, de princesas alemanas del siglo XV, de labradoras, de chulas, de gitanas, de clowns, etc.

El carácter transgresor de la actividad lúdica del carnaval producía comentarios en la prensa y se criticaba «...el espectáculo decadente que ofrecen todos los años muchos hombres, adoptando en los días de carnaval el disfraz de mujer con tal perfección y lujo de detalles, que resulta verdaderamente escandaloso», en este comentario se dejaba entrever el travestismo de la época. Según el ayuntamiento de Castellón «para que no se transpasen las leyes que están en pugna con la moral» publican una serie de normas como prohibir que en los trajes de disfraces se vistan de sacerdotes, militares, funcionarios públicos o cualquier uniforme de autoridad. Se prohíbe proferir expresiones que ofendan a la moral y buenas costumbres, así como arrojar objetos que perjudiquen a los transeuntes y llevar pendones con caricaturas obscenas o que representen escenas políticas que puedan excitar los ánimos. Así y todo, las autoridades municipales y los gobernadores participan de las fiestas del carnaval y su presencia en los locales donde se celebra es destacada en la prensa. Por su parte, la Iglesia celebraba actos de desagravio durante los días de carnaval, en donde también participaban cofradías de mujeres que rezaban por los «supuestos pecadores».⁴³

Como conclusión, nos gustaría destacar que los espectáculos que hemos analizado en Castellón escenifican un período de mutación entre dos siglos que se da en España y en Europa y que conducirá a los liberadores años 20. Hay una necesidad profunda de renovar la sociedad decimonónica represiva, arcaica y muy conservadora en lo sexual y paralelamente también sienten muchas mujeres el deseo de emanciparse de un modelo dependiente, sumiso y poco creativo del ángel del hogar. El proceso de liberación sexual y emancipación femenina irá paralelo y a él contribuirán las mujeres como actrices, es decir, como sujetos de representación en los escenarios, tanto en los que están más en consonancia con la moral vigente, como los sicalípticos. Por otra parte, como espectadoras, las mujeres saldrán del círculo de hierro del hogar, y ocupan valientemente algunos espacios de ocio que los hombres les tenían vetados. Como advierte Serge Salaün las mujeres en los escenarios españoles fueron protagonistas esenciales de un proceso de emancipación y liberación sexual en una sociedad arcaica y represiva.

La familiarización con los espacios públicos de ocio dará al sujeto colectivo femenino una autonomía y mayor control del espacio exterior y le servirá para saltar a la palestra de la responsabilidad política como ciudadanas cuando, por citar un ejemplo, en el período

43. *El Heraldo*, 10, 11, 16 de febrero de 1899.

que hemos analizado, las mujeres de Castellón, de ser actrices en obras de teatro patrióticas para ayudar a los soldados de Cuba y Filipinas, pasarán a ser ciudadanas al manifestarse en la calle junto con los otros ciudadanos varones, para protestar por la declaración de guerra de Estados Unidos en abril de 1898. Concretamente en Castellón, entre los 14.000 manifestantes, las mujeres se posicionan ante la situación política, saliendo a mostrar su disconformidad: se prenden flores en sus vestidos con los colores de la bandera de España y colaboran en hacer las inscripciones patrióticas que penden en los balcones, en los casinos y ateneos y en los edificios públicos.

De esta forma, como advierte Joan Scott, la identidad femenina se va construyendo históricamente a partir de los discursos, pero también con las prácticas sociales y culturales, entre las cuales consideramos que habría que contemplar los espacios de ocio como instrumento en el camino de liberación no solamente de las mujeres, sino también de la sociedad en general, en cuanto que el colectivo femenino, como agente de cambio histórico, con sus nuevas experiencias, incide en el masculino, readaptando las relaciones sociales y de género.

Bibliografía

- AGUT, Fátima (2006): «Dones castellonenques en les arts escèniques del segle XX». En: Rosa Monleó (ed.): *Castelló al segle XX*. Castellón: Universidad Jaume I, pp. 727-750.
- ALTAVA, Vicenta (1993): *Aportaciones al estudio de la Enseñanza Media en Castellón, 1846-1900*. Valencia: Universidad de Valencia.
- ARIAS, Ana M^a (2006): «Escenas de la vida doméstica». En: Isabel Morant (dir.): *Historia de las mujeres en España y América Latina. Del siglo XIX a los umbrales del XX*. Madrid: Cátedra, pp. 269-289.
- BREY, Gerard & SALAÜN, Serge (1989): «Los avatares de una fiesta popular: el carnaval de La Coruña en el siglo XIX», *Historia Social*. Nº 5, pp. 25-35.
- BONET, Antonio (1987): «Los cafés históricos». En: *Discursos leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*. Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, pp. 9-101.
- BARREIRO, Javier (1996): «Las artistas de varietés y su mundo». En: M^a Luz González, Javier Suárez-Pajares & Julio Arce (ed.): *Mujeres de la escena. 1900-1940*. Madrid: Sociedad General de Autores y Editores, pp. 43-52.
- CANTÓ, Francisco (1913): «El primer café a la moderna que hubo en Castellón», *Revista de Castellón*, Castellón, pp. 7-10.

- _____. (1914): «El día de "San Lluch" en Castellón», *Revista de Castellón*, Castellón, pp. 1-2.
- _____. (1914): «Pascuas de Navidad», *Revista de Castellón*, Castellón, pp. 2-4.
- _____. (1926): «Una página de ensayo cultural castellanense. La efímera vida del Liceo Escolar», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, Castellón, pp. 254-258.
- CARRERAS, Ricardo (1920): «Crónicas y recuerdos del Castellón "ochocentista". Los Espectáculos», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, Castellón, pp. 38- 42 y 114-119.
- _____. (1922): «Tomasón: De las hojas de un viejo diario», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, Castellón, pp. 142-147.
- CIEZA, José Antonio (1989): *Mentalidad social y modelos educativos. La imagen de la infancia, la familia y la escuela a través de los textos literarios (1900-1930)*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- COTRINA, José (1914): «El espectáculo cinematográfico», *Revista de Castellón*, Castellón, pp. 1-12.
- DESCOLA, Jean (1984): *La España romántica. 1833-1868*. Barcelona: Argos-Vergara.
- DÍAZ DE DÁBAGO, M^a Carmen (2001): «Historia del Teatro». En: *Un teatro en la plaza de la Paz*. Castellón: Castelló Cultural, pp. 16-67.
- DUGAST, Jacques (2003): *La vida cultural en Europa entre los siglos XIX y XX*. Barcelona: Paidós.
- FEBRER, Virtudes (1995): *Mujer trabajadora y enseñanza en Castellón, 1880-1930*. Castellón: Universidad Jaume I.
- FIDALGO, José Antonio (2003): «La transformaciones del Carnaval a través del caso gallego». En: Jorge Uría (ed.), *La cultura popular en la España contemporánea*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 55-73.
- FUENTES, Dolores (1999): «El "ángel del hogar": un camino abierto para la escritura romántica femenina». En: Mary Nash, M^a José Pascua & Gloria Espigado (ed.): *Pautas históricas de sociabilidad femenina. Rituales y modelos de representación*. Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 185-196.
- GÓMEZ-FERRER, Guadalupe (1986): «La imagen de la mujer en la novela de la Restauración: ocio social y trabajo doméstico». En: *Mujer y sociedad en España (1700-1975)*. Madrid: Ministerio de Cultura e Instituto de la Mujer, pp. 151-173.
- _____. (1996): «Otra visión del proceso de modernización: la perspectiva de las mujeres». En: Cristina Segura & Gloria Nielfa (ed.): *Entre la marginación y el desarrollo: Mujeres y hombres en la historia*. Madrid: Ediciones del Orto, pp. 145-170.
- GUEREÑA, Jean-Louis (1999): «La sociabilidad en la España Contemporánea». En: Isidro Sánchez & Rafael Villena, *Sociabilidad fin de siglo. Espacios asociativos en torno a 1898*. Cuenca: Universidad Castilla-La Mancha, pp. 15-43.

- JIMENEZ, Inmaculada (1992): *La prensa femenina en España (desde sus orígenes a 1868)*. Madrid. Ediciones de la Torre.
- MAGNIEN, Brigitte (1991): «Cultura urbana». En: Serge Salaün & Rafael Serrano: *1900 en España*. Madrid: Espasa-Calpe, pp.107-129.
- MAZA, Elena (Coord.) (2002): *Sociabilidad en la España Contemporánea. Historiografía y problemas metodológicos*. Valladolid: Universidad de Valladolid e Instituto Universitario de Historia de Simancas.
- MONILLO, Rosa (1996): *La Gloriosa en Valencia (1854-1869)*. Valencia: Alfons el Magnànim.
- _____. (2003) «Educación y moral de clases. Los espacios de sociabilidad de la mujer en Castellón en el periodo restauracionista», *Asparkia*. Nº 14, Seminari d'Investigació Feminista, pp. 115-137.
- _____. (2004) «Señoritas y obreras bajo la tutela de la Iglesia. Un estudio de la asociación de mujeres Obra Protección de Intereses Católicos de Castellón (1921-1927)», *Millars*. Nº 37, Castellón, Universidad Jaume I, pp. 123-163.
- NASH, Mary (1994): «Experiencia y aprendizaje: la formación histórica de los feminismos en España», *Historia Social*. Nº 20, pp. 151-172.
- NÚÑEZ, Rafael (1998): *Tal como éramos. España hace un siglo*. Madrid: Espasa.
- PLUMB, J. H. (2001): «La mercantilización del ocio en la Inglaterra del siglo XVIII», *Historia Social*. Nº 41, Valencia, Centro de la UNED, pp. 69-87.
- SALA, Teresa (2005): *La vida cotidiana en la Barcelona de 1900*. Madrid: Sílex.
- SALAÜN, Serge (1990): *El cuplé (1900-1936)*. Madrid: Espasa-Calpe. Colección Austral.
- _____. & ROBIN, Claire-Nicolle (1991): «Artes y espectáculos: tradición y renovación». En: _____ & SERRANO, Carlos: *1900 en España*. Madrid: Espasa-Calpe, pp. 131-159.
- _____. (1996): «La mujer en las tablas. Grandeza y servidumbre de la condición femenina». En: GONZÁLEZ, M^a Luz, SUÁREZ-PAJARES, Javier, ARCE, Julio (ed.): *Mujeres de la escena. 1900-1940*. Madrid: Sociedad General de Autores y Editores, pp. 19-41.
- _____. (2001): «La sociabilidad en el teatro (1890-1915)», *Historia Social*. Nº 41, Valencia, Centro de la UNED, pp.127-146.
- SÁNCHEZ, Isidro; ALÍA, Francisco et al. (1998): *España en sociedad. Las asociaciones a finales del siglo XIX*. Cuenca: Universidad Castilla-La Mancha.
- SÁNCHEZ, Raquel (2005), *Románticos españoles. Protagonistas de una época*. Madrid: Síntesis.
- SERRANO, Rafael (2001): *El fin del Antiguo Régimen (1808-1868). Cultura y vida cotidiana*. Madrid: Síntesis.

- _____. (2003): «El Círculo de Recreo de Valladolid. 20 años de su historia: 1906-1925». En: *Asociacionismo en la España Contemporánea. Vertientes y análisis interdisciplinar*. Valladolid: Universidad de Valladolid e Instituto Universitario de Historia de Simancas.
- SIMÓN, José (1946): «Los hornos y "flecas"», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, Tomo XXII, Castellón, pp. 259-262.
- _____. (1947): «El mercado», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, Tomo XXIII, Castellón, pp. 374-377.
- _____. (1948): «La vida en la ciudad», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*. Castellón, tomo XXIV, pp. 313-317.
- SHUBERT, Adrian (1991): *Historia social de España (1800-1990)*. Madrid: Nerea.
- _____. (2001): «En la vanguardia del ocio mercantilizado de masas: la corrida de toros en España, siglos XVIII y XIX», *Historia social*. Nº 41, Valencia, Centro de la UNED, pp. 113-126.
- TIRADO, José Luis (1995), *El Teatro Principal. 1894-1994*. Castellón: Ayuntamiento de Castellón.
- URÍA, Jorge (1996): *Una historia social del ocio. Asturias 1898-1914*. Madrid: Publicaciones Unión y Centro de Estudios Históricos de la UGT.
- _____. (2001): «Presentación. El nacimiento del ocio contemporáneo». *Historia Social*. Nº 41, Valencia, Centro de la UNED, pp. 65-68.
- _____. (2001): «Lugares para el ocio. Espacio público y espacios recreativos en la Restauración española», *Historia Social*. Nº 41, Valencia, Centro de la UNED, pp. 89-111.
- VILLACORTA, Francisco (1993): *Culturas y mentalidades en el siglo XIX*. Madrid: Síntesis.
- _____. (1997): «La vida social y sus espacios». En: *Historia de España dirigida por José M^a Jover. Los fundamentos de la España Liberal (1834-1900). La sociedad, la economía y las formas de vida (1997)*, tomo XXXIII. Madrid: Espasa Calpe, pp. 663-725.

Este artículo ha sido:
 Recibido el 15 de abril de 2006
 Aceptado el 19 de septiembre de 2006
 BIBLID [1139-1219(2007)10: 121-155]